

LA PIEDRA DEL SOL.

ESTUDIO ARQUEOLOGICO POR ALFREDO CHAVERO.

(CONTINÚA.)

X

Para continuar en la explicacion de las fiestas que al sol se hacían, y proseguir la interpretacion de nuestra Piedra, es necesario dar á conocer previamente la combinacion del calendario nahoa. Parece imposible que materia tan importante no haya sido tratada hasta ahora de una manera exacta y completa; y ménos puede explicarse el que haya tantas contradicciones acerca de ella, siendo así que por su misma naturaleza debía ser fija y clara. Fué parte muy principal para esto, que relacionándose con el calendario de los mexica, como era natural, sus ritos y ceremonias religiosas, los primeros cronistas españoles, en su mayor parte frailes que querían desterrar todo lo que de idolatría tuviese siquiera olor, más cuidaron de ocultarlo que de explicarlo. Así nos dice Mendieta:¹ «Este calendario sacó cierto religioso en rueda con mucha curiosidad y subtileza, conformándolo con la cuenta de nuestro calendario, y era cosa bien de ver: y yo lo ví y tuve en mi poder en una tabla mas há de cuarenta años en el convento de Tlaxcala. Mas porque era cosa peligrosa que anduviese entre los indios, trayéndoles á la memoria las cosas de su infidelidad y idolatría antigua (porque en cada dia tenian su fiesta y ídolo á quien la hacian con sus ritos y ceremonias), por tanto, con mucha razon fué mandado que el tal calendario se extirpase del todo, y no pareciese, como el dia de hoy no parece, ni hay memoria de él.» Y no eran infundados el temor y religiosos escrúpulos del fraile francisco, pues el dominicano Duran nos cuenta,² y escribía ya en el año de 1579, que «aunque sea así que la memoria de Huitzilopochtli y de Tezcatlypoca y de Quetzacoatl y de los demas innumerables dioses que esta nacion adoraba esté ya olvidada y aquel sacrificarse á los dioses y aquel matar de hombres y ofrecer de sacrificios y aquel comer carne humana &c. Sospecho con vehemente sospecha que debe haber quedado un olorillo de alguna supersticion en algunos que tienen gran afinidad con idolatrías y que no faltan el dia de hoy algunos viejos y los ha habido domatizadores agoreros doctos en su vieja ley que han enseñado y enseñan á los mozos que agora se crían enseñándoles la cuenta de los dias de los años y las cerimonias y ritos antiguos los fabulosos y engañosos milagros y mandatos que de los Dioses tenian.» Y despues agrega:³ «mirado su calendario halla-

¹ Historia Eclesiástica indiana, página 98.

² Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme, tratado 3.º

³ Ibid., página 267 del tomo 2.º

ran que aquel día caé la fiesta del ídolo que aquel barrio festejaba y Santo y ídolo va revuelto.....»

Si razón suficiente era ésta, atendidas las ideas de la época, para que los primeros cronistas no se ocupasen del calendario, ó lo trataran á poco más ó ménos y sin fijarse en él, por no despertar mal dormidas supersticiones é idolatrías, reunióse también el que los indios habían hecho tal confusión de todo esto, que Motolinía ya en el año de 1542 decía:¹ que «apénas había quien supiera declarallo sino á pedazos, y otros de oídas, y con mucho trabajo.» No es de extrañarse por lo mismo, que los primeros cronistas, escrupulosos en demasía, por no haberla entendido bien ó por no haber dado la suficiente importancia á esta materia, hayan sido parcos al escribir acerca de ella, y no estén conformes siquiera en el principio del año mexicana y en su correspondencia con el nuestro. Así vemos que Motolinía² le dedica un párrafo solamente. No es más extenso Mendieta en el lugar ántes citado. El Códex Çumárraga ocupa en el calendario unos cuantos renglones.³ El códice Ramírez⁴ da la división general del tiempo, de una manera sucinta, y callando hasta los nombres de los meses. Yo no soy de la opinión del Sr. Ramírez, que creía que en esta parte estaba trunco el MS., fundándose en que el P. Duran, que en todo lo sigue, trae un tratado extenso sobre la materia: el tratado del P. Duran tiene un carácter esencialmente religioso y un objeto sacerdotal, y el mismo Sr. Ramírez observa que muy diferente era el del escritor anónimo autor del códice en cuestión.⁵ Sabido es que Tezozomoc no trató del calendario, que su historia no es completa, que ofreció una segunda parte, y que no la escribió ó se ha perdido. Acosta, como de costumbre, no hace más que repetir lo que encontró en el códice Ramírez.⁶

No faltaron, sin embargo, entre los historiadores primitivos, quienes con mayor extensión tratasen esta materia. En primer lugar, no se perdió la rueda de que nos habla Mendieta, ni desapareció su explicación: manuscritas existen en poder del Sr. Icazbalceta en un códice que, por las preciosidades que encierra, llama su poseedor *Libro de oro*. Allí está atribuido el dicho calendario á Motolinía: pero el Sr. Orozco ha escrito á este propósito lo siguiente:⁷ «Intercalado en la crónica de Motolinía, se encuentra el Calendario Mexicano que voy á copiar. Para mí, no pertenece á la referida crónica. Primero, porque no forma parte del texto, y se ve aislado del cuerpo del escrito por fojas blancas; segundo, porque es de letra diversa de la Historia de los indios; tercero, porque Motolinía coloca el principio del año en Marzo, y el autor del Calendario le pone en primero de Enero; cuarto, porque aquel asegura que los indios no conocían el año bisiesto, y éste afirma lo contrario; quinto, porque confrontando el MS. capítulo diez y seis, y el

¹ Esta noticia está tomada del MS., y no de la impresión que no trae la crónica completa. La crónica de Motolinía fué impresa en la colección de Kingsborough, después en los «Documentos para la Historia de México» que dió á luz el Sr. D. Joaquín Icazbalceta el año de 1858, y después en Madrid sin nombre de autor, pues sin duda no supieron que era de Motolinía, con el título: «Ritos antiguos, sacrificios é idolatrías de los Indios de la Nueva España y de su conversión á la fe, y quienes fueron los que primero la predicaron.» Dice además la portada: «Va dividido el libro en tres tratados.—Copiado del Códice X. II-21 de la Biblioteca del Escorial.» Hay en ésta algunas diferencias con las otras dos publicaciones, no solamente en la ortografía, sino en la numeración de los capítulos del 2.º tratado, faltando unos párrafos al fin de la obra.

² Historia de los Indios de la Nueva España, tratado 1.º, capítulo 5.º

³ Anales del Museo, tomo 2.º, páginas 87 y 106. Historia de los mexicanos por sus pinturas.

⁴ Páginas 122 y 123.

⁵ Advertencia del Sr. Ramírez.

⁶ Historia natural y moral de las Indias, tomo 2.º, páginas 94 y 95.

⁷ Introducción MS. al Calendario Mexicano.

impreso, capítulo quinto, son conformes en general, sin que en ninguno se haga la menor relacion á este trabajo. Repito que el Calendario no es de Fr. Toribio, y me inclino á creer que es el célebre de rueda ó caracol del P. Olmos.» Sahagun dedicó al calendario y á las fiestas religiosas todo el libro 2º de su Historia y el apéndice del libro 4º: trabajo importantísimo, que si no es tan completo como deseáramos, nos será de muy grande utilidad en nuestras disquisiciones. Tenemos, además, el calendario del P. Duran que es tambien muy importante.¹ Lo escribió en el año de 1579; y así como á Mendieta pareció bien que se destruyese el de rueda para que los indios no recordaran sus antiguas idolatrías, el P. Duran, precisamente por estirparlas, y como dice: «para aviso de los Ministros,» escribió su tratado 3.º Es sin duda el trabajo más completo de aquellos tiempos; pero es insuficiente y no basta por sí solo para resolver todas las cuestiones que en esta materia se han suscitado. El mismo motivo, de prevenir á los confesores contra las supersticiones de los indios, guió por entónces otros dos estudios interesantes: el del P. Valadez,² y el del fraile Martin de Leon.³ Otros dos trabajos importantes de aquella época tenemos que citar, áun cuando en realidad el uno es por lo general repetición del otro: la interpretación del calendario del códice Vaticano hecha por el dominicano Rios, y la del semejante del códice Telleriano Remense.⁴ Gomara⁵ sigue el sistema de Motolinía, y es diminuto. Torquemada observa su sistema constante de copiar todo lo que á mano encuentra, sin cuidarse de las contradicciones en que incurre. Sin embargo, su obra,⁶ por lo mismo que es una recopilación general, tiene suma importancia para este estudio.

Ménos preocupados ya los escritores que vinieron más tarde, de las idolatrías de los indios por una parte, y por la otra, de que confirmasen sus ideas en el cristianismo, desde el siglo XVII comenzaron á tratar esta cuestión de un modo científico, dando origen á nuevos y diferentes sistemas. El sabio Sigüenza y Góngora había hecho profundos estudios sobre la materia, y se los comunicó á Gemelli Carreri, quien los dió á la estampa en su *Giro del Mondo*; sistema que siguió el franciscano Vetancourt. Boturini, que escribió su obra⁷ desposeído de su magnífico museo, dedica al calendario unas cuantas páginas. Había hecho, sin embargo, un trabajo más extenso que fué coordinado por su albacea el historiador Veytia: publicólo D. Carlos María Bustamante en la edición que hizo de la obra de Gomara,⁸ y es el mismo, con corta diferencia, que se ve en la obra de Veytia.⁹ Nos dan tambien noticias del calendario Ixtlilxóchitl y Clavigero: el primero sigue en lo general á Motolinía, y el segundo escoge lo que más conveniente le pareció de los diversos sistemas.

Hasta esta época tres son los sistemas principales que aparecen: el de Duran, el de Sigüenza y el de Boturini; un cuarto sistema fué iniciado por Gama.¹⁰ Humboldt¹¹ siguió este sistema, y fué el generalmente adoptado. Es sin duda el primer trabajo crítico sobre

1 Historia citada, tomo 2.º, páginas 247 - 305.

2 Rethorica Christiana.

3 Camino del Cielo.

4 Ambas en el tomo 5.º de Kingsborough.

5 Historia de las conquistas de Hernando Cortés.

6 Monarquía Indiana.

7 Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional.

8 Páginas 171-192.

9 Historia antigua de México, tomo 1.º, páginas 30-138.

10 Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, etc.

11 Vues des cordilières.

un estudio tan importante. Escribió, además, Gama una Cronología, que era el desarrollo extenso de su sistema; pero desgraciadamente el MS. se ha perdido, y no hay siquiera quien dé razón de haberlo visto. El trabajo más interesante, inédito y casi desconocido, se debe al jesuita Fabregat.¹ El Sr. D. Fernando Ramírez había hecho grandes estudios sobre el calendario de los mexica; hizo copiar y coligió todo lo que de importante se había escrito, pero parece que no redactó lo mucho que sabía, y únicamente tenemos de él el calendario de los 52 años del *xihmolpilli* sin explicación ninguna; de modo que sólo por inferencia podemos conocer su sistema. El último trabajo, de altísimo mérito y que forma un método ordenado y completo, se debe á la sabia pluma del Sr. Orozco y Berra, quien, bajo el título de Cronología, lo publicó primeramente en los Anales del Museo,² reproduciéndolo después con muy ligeras variantes en su magnífica Historia.³ Tiene escrito, además, un tratado especial, con cuya dedicatoria me ha honrado: naturalmente es el mismo sistema. Hay otras noticias sobre el calendario, esparcidas en historias y crónicas; pero las que he citado son las más importantes.

Tales diferencias y tan esenciales hay entre todos los sistemas y autores referidos, que parecería imposible encontrar la verdad en ese laberinto, si no tuviéramos por fortuna un hilo que nos guiara: los geroglíficos, que no sé por qué razón en esta materia no se han estudiado lo bastante. Si en ellos vemos lo que los mexica decían sobre su calendario, las dudas se desvanecerán, y las disputas y especulaciones inútiles no embarazarán nuestro camino. Por fortuna tenemos material geroglífico abundante. En la colección de Lord Kingsborough encontramos,⁴ en el tomo 1.º, el calendario de 260 días ó *Tonalámatl* del códice Telleriano Remense, con las figuras de los meses, aún cuando faltan los primeros; y hay además otros tres códices de la Biblioteca Bodleiana de Oxford que se ocupan del calendario ritual, y que parecen de origen mixteco. Del calendario del primer códice tenemos la explicación del intérprete que, aunque diminuta, es interesante, sobre todo en lo que á los meses se refiere: de los otros tres no hay explicación; uno he tomado en cuenta para este estudio; de los otros doy razón de su existencia, pues podrán servir para mayores disquisiciones. Rico es en esta materia el tomo 2.º, que contiene la copia Vaticana núm. 3738, conocida generalmente con el nombre de códice Vaticano, igual en mucho al códice Telleriano, pero que tiene completos los símbolos de los meses. Como aquel, tiene los geroglíficos de los días y sus acompañados nocturnos; de modo que estos calendarios, á más de ser rituales, comprenden el año civil ó solar. Sabido es que su explicación es del dominicano Rios, y aunque varía un poco, es de presumirse que la copió el intérprete del Telleriano. Existe en el mismo tomo otro códice ritual de la biblioteca Bodleiana, marcado con el núm. 546, y que llamaremos Landense: no tiene explicación, pero es importante y merecería un estudio detenido. Síguese el de Bolonia, ritual muy interesante. Después el de Viena, ritual civil y astronómico, que tiene dos partes; una de 52 láminas y otra de 13: tampoco tiene explicación. Concluye el tomo con un geroglífico que fué de Humboldt, que se ocupa de los tributos que al templo se daban; y con la copia de un relieve que fué del mismo, y representa al sol con el *Tonacatecutli* en el centro. Doy la preferencia al tomo 3.º, pues encierra tres calendarios rituales y astronómicos muy extensos: el códice Borgiano con 76 láminas, el de Fejervary

1 Explicación de las figuras geroglíficas del Códice Borgiano. MS. de mi colección.

2 Tomo 1.º, páginas 289-339.

3 Historia antigua y de la conquista de México; al principio del tomo 2.º

4 Antiquities of Mexico.—9 tomos en gran folio.—1830-1848.

de Hungría con 44, y el original del Vaticano con 96, siendo éste semejante al primero, y los dos los más importantes que conozco. Solamente del Borgiano, existe la famosa explicación de Fabregat, de la que mucho tendremos que ocuparnos. Y aún en el mismo tomo existe otro calendario, el código de Dresde; pero pertenece á la civilización maya.

Todavía hay más documentos geroglíficos; y no solamente los anales, que bastante idea nos dan de la cuenta de los años. Tenemos en primer lugar, la rueda de que nos habla Mendieta, la del código Ramírez y la de la crónica del P. Duran; y en diversos autores otras cuya autenticidad no conocemos. Tenemos además los geroglíficos de los meses en el atlas del P. Duran; y en el apéndice, 16 láminas de símbolos de meses ó fiestas que en ellos se celebraban, figuras de los dioses y la del Templo mayor. Poseemos también el cuadrado de los años del código de 1576. Están publicadas en Paris, con colores, las 20 láminas del *Tonalámatl* que fué de San Francisco y hoy es de Mr. Aubin; y yo tengo copia, sin colores, del *Tonalámatl* de la biblioteca de Paris, que tiene algunas variantes respecto del primero. Tiene el Sr. Orozco un ejemplar de un *Tonalámatl*, en el método del de Bolonia. El abate Brasseur publicó un código bajo el nombre de Troano, que no es más que un calendario maya. No sé, por no tenerlo á la vista, si también lo es el MS. número 2 de la Cámara de Diputados de Paris, publicado en fotografía. Si á esto agregamos los importantes datos cronológicos que nos dan los monumentos, la Piedra del Sol, otras labradas, barros y diversas antigüedades, comprenderemos que de material tan abundante puede sacarse con estudio la verdad.

No hay que poner en olvido, que si los primeros cronistas fueron diminutos en esta materia y oscuros en demasía, los investigadores que han venido después, forjándose grandes combinaciones científicas, han querido suplir con su ciencia la falta de conformidad y los vacíos de los antiguos datos, descuidando enteramente los geroglíficos que todo lo dicen, ú ocupándose solamente de uno que otro queriendo encontrar la comprobación de su sistema. Yo no he seguido sistema: he ido buscando lo que en estas preciosas fuentes se encuentra. Tengo, sin embargo, para claridad de la explicación, que asentar *à priori* los resultados de mis investigaciones, á reserva de comprobarlos debidamente. No me ha guiado la novelaría de decir lo que no se ha dicho: solamente he querido encontrar la verdad, sin estar seguro de haberlo conseguido.

XI

Hemos dicho que la cronología nahoa tuvo por base principal, cuando á su desarrollo de perfección alcanzó, las relaciones entre el sol y la tierra en sus diferentes posiciones. La primera división natural, la inmediatamente perceptible, es el período que transcurre entre la salida del sol en el Oriente hasta la nueva salida inmediata: este período se divide también naturalmente en dos partes; la primera mientras el sol alumbra desde que aparece en el horizonte hasta que desaparece en el Poniente, la segunda durante el tiempo que el sol no se ve. Llamamos á la primera día: los nahoas, que del dios-sol *Tonacatecuhtli*, el señor de nuestra carne, hicieron al astro-sol *Tonatiuh*, llamaron al día ó período en que alumbra el sol, *tonalli*. A la segunda parte ó período en que el sol no alumbra, que nosotros llamamos noche, dijéronle *yohualli*. Y así como nosotros para el arreglo de la vida diaria, subdividimos el día en pequeños espacios de 60 minutos

que son las horas, ellos tambien hicieron una division semejante. Este debió ser el primer trabajo del pueblo primitivo: en el origen de los pueblos, su vida es el dia en que viven. Respecto de los períodos del dia, dice Gama:¹ «Dividian el dia natural en cuatro partes principales, que eran desde el nacimiento del sol, hasta el medio dia: desde el medio dia, hasta el ocaso del sol: desde este tiempo, hasta la media noche; y desde ella, hasta el orto siguiente del sol. Llamaban á este principio del dia *Iquizá Tonatiuh*: al medio dia *Nepantla Tonatiuh*: al ocaso *Onaqui Tonatiuh*: y á la media noche *Yohualnepantla*. Subdividian tambien cada intervalo de estos en dos partes iguales, que correspondian próximamente á las 9 de la mañana, 3 de la tarde, 9 de la noche, y 3 de la mañana, cuando suponian estar el sol en su media distancia, entre los puntos de su orto y medio dia: del medio dia, y el ocaso: de éste, y la media noche: de ésta y el orto del siguiente dia. Estos medios intervalos no tenian nombre particular, ni las demas horas del dia, y solo señalaban los lugares del cielo donde se hallaba el sol, cuando querian expresar la hora, diciendo: *ix Teotl*, aquí el Dios, ó el sol. Las horas de la noche las regulaban por las estrellas, y tocaban los ministros del templo que estaban destinados para este fin, ciertos instrumentos como vocinas, con que hacian conocer al pueblo el tiempo en que habia de concurrir á los sacrificios, y demas ridículas ceremonias de sus festividades nocturnas.» El Sr. Orozco acepta esta division de Gama.² Nuestra Piedra del Sol nos da una mayor division del dia.

Si se observan los rayos del sol marcados con la letra R, se notará que los cuatro principales están completos y esculpidos como en primer término, lo que nos da una primera division del dia en cuatro partes iguales, cada una de la duracion de tres horas de las nuestras ó 180 minutos; pero tambien vemos las puntas de otros cuatro rayos R como en segundo término, y cada uno en el espacio medio que hay entre los primeros rayos; por donde se ve que los mexica dividian el dia, desde el orto del sol hasta su ocaso, en ocho partes iguales que debían tener cada una 90 de nuestros minutos. En la misma Piedra encontramos en tercer término, en las aspás marcadas con la letra L, las ocho divisiones de la noche, que por la oscuridad natural de ésta, no tienen la forma de rayos de luz, IZTLI.

Confirma esta division del dia, el *cuauhxicalli* de Tizoc que se encuentra en el centro del patio del Museo, y que generalmente se conoce con el nombre de Piedra de los sacrificios; pues en su parte superior se ve al sol con los 8 rayos y las 8 aspás, en la misma disposicion que están en nuestra Piedra.³ La misma division encontramos, marcada muy claramente, en un sol esculpido en una jarra de barro que perteneció al Sr. Ramirez: van alternando los 8 rayos de las divisiones del dia, con las 8 aspás de las divisiones de la noche.⁴ Podemos por lo tanto afirmar, que así como nosotros dividimos el dia en doce partes iguales que llamamos horas, del mediodía á la media noche, y en otras doce de la media noche al mediodía; los mexica lo dividían en ocho partes iguales, de la salida del sol á su ocaso, y en otras ocho del ocaso á la salida del sol; teniendo ocho períodos para el dia y ocho para la noche. Es decir, que el dia natural que en nosotros es de 24 horas de á 60 minutos, entre los mexica era de 16 períodos de á 90 minutos. Se ve que en la division del dia dominaba el número radical 4: 4 divisiones principales;

1 Descripción de las dos piedras. Parte 1.ª, páginas 15 y 16.

2 Historia, tomo 2.º, página 34.

3 Lámina C, figura 6.

4 Lámina B, figura 3.

4 × 4 = 16 divisiones del día natural. Pues todavía observamos otra subdivisión, que debió ser únicamente astronómica, y que no se usaba en la vida civil. Esta subdivisión está marcada en la página 9 del códice Borgiano, en el tomo 3.º de la colección citada de Kingsborough.¹ Esta importante pintura, de la cual mucho nos ocuparemos haciendo las correspondientes rectificaciones á la opinión de Fabregat, está descrita por él en los siguientes párrafos: «Página 30.—136. Esta igualmente está volada á manera de una cornisa por otro cuerpo humano en la misma actitud que la anterior, con la diferencia de que este es femenino como lo demuestra el peinado de la cabeza ó sea *Maactlahuil*, y el vestido de las piernas ó *cueye*. El arabesco divisorio de su cuerpo es también diverso, este es hecho á tejas blancas salpicadas de amarillo con dos globitos bajo de cada una: parece que este cuerpo demuestra á *Millanteucihua*, muger señora del infierno. El vacío que deja esta cornisa lo ocupa otro globo rojo circundado de arabescos á óbolos y ceñido de cuatro fajas de colores diversos, esto es, amarillo claro, roja, blanca, rayada de negro, y amarilla señalada por diez y seis globitos blancos; de esta última se reparten al derredor treinta y dos rayos rojos con medios globos ó estrellas en cada uno, otros treinta y dos blancos, y treinta y dos negros dobles. En el medio de este globo se observa aquella sierpe entrelazada á manera de caduceo que se vió en la apertura inferior de la cornisa del cuadro anterior volteada hácia abajo, mas aquí está volteada hácia arriba, y da fuera de sus bocas dos figurillas humanas las cuales tienen en sus manos bolsita para poner incienso.—137. Al derredor de este globo y hácia los cuatro ángulos que deja la dicha cornisa se observan cuatro figuras varoniles puestas en pié con birrete ó *copilli* con retoños de vid en la cabeza, grandes ojos en la cara y labios amarillos: cada una de ellas tiene tras de las espaldas una planta diversa, y cada una tiene en una mano un *Xiquipilli* ó bolsita, y en la otra un instrumento delgado de hueso con el cual señala uno de los 20 caracteres rituales puestos dentro de un globo azul orlado de amarillo... 138. La figura inferior derecha lleva tras de las espaldas una planta semejante al carácter *Malinalli*; mas yo la creo alusiva á la planta del maíz en mazorcas ó *Centli*. Ella señala con el instrumento delgado el carácter *Cipatli* correspondiente al civil *Acatl* y puede ser alusiva á la estación del año, ó *Tepopochihuitlistli* ó sea el endurecimiento de la yerba, en el cual se hace la cosecha de maíz en aquellos países..... La figura superior derecha lleva á las espaldas una planta de alóe ó *metl*; señala con el instrumento delgado el carácter *Miquiztli* correspondiente al civil *Tecpatl* y alusivo á la estación del invierno ó *Centlistli*, ó sea frío, al cual resiste aquella planta suculenta. La figura superior siniestra lleva en las espaldas árbol florido y señala con el instrumento delgado el globo dentro del cual está el carácter *Ozomatli* correspondiente al civil *Calli* alusivo á la estación de la primavera ó *Cuauhitlecua*, esto es calefacción, atención ó crecimiento de los árboles. La figura inferior siniestra lleva en la espalda un árbol fructífero; señala con el instrumento el carácter *Coscacuhautli* relativo al civil *Toctli* y alusivo á la estación del estío ó *Tonahualistli* ó tiempo de calor en el cual fructifican los árboles.—Todo el cuadro, me parece, que representa el Sol con sus cuatro movimientos anuales.....»

Aun cuando la pintura no está descrita con toda exactitud y hay equivocaciones en su explicación, es lo cierto que el globo rojo que ocupa el centro es el *Tonatiuh*, el sol,

¹ El orden de las pinturas del códice Borgiano está trastornado en la edición de Kingsborough. Naturalmente el comentario de Fabregat sigue el verdadero orden del geroglífico, y su lectura de derecha á izquierda y de la parte inferior á la superior. Pero como la única edición del códice es la de Kingsborough, haremos las citas refiriéndonos á su numeración de páginas.

y que está representado en sus cuatro movimientos anuales que forman las cuatro estaciones. El sol se cierne sobre la tierra en el equinoccio de Primavera, estación que corresponde en la pintura al globo de *cipactli*, primer carácter del año, y por el cual se debe comenzar la lectura. Al cernirse, extiende el sol sus cuatro garras de águila en las cuatro extremidades de la pintura. El cuadrado, adornado de tejas ó glifos que despues explicaremos, es la tierra expresada con el color lodoso y los dibujos acostumbrados siempre en el geroglífico *tlalli*, pues los mexica, como todos los pueblos antiguos, se figuraban cuadrada é inmóvil á la tierra, y creían que el sol era el que se movía, produciendo en sus cuatro movimientos las cuatro estaciones. La figura inferior no es *Micllancihuatl*: la culebra que la acompaña, y su tocado, que no es mujeril, sino el muy conocido con una cruz de brazos iguales, demuestra que es *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde que parece hundirse en la tierra, de la misma manera que se ve en el cuadro A de nuestra Piedra. Las dos culebras entrelazadas que se ven en la parte superior con las cabezas hacia abajo, expresan, como despues veremos, el equinoccio de Primavera. Rodean al sol diez y seis círculos como estrellas, que son los diez y seis períodos del día ya explicados; y salen del globo treinta y dos rayos rojos sobre treinta y dos negros, siendo de notar que de los primeros, diez y seis tienen estrellas y diez y seis no. Esto significa que los 8 períodos del día se dividían en 16 y éstos en 32 menores, lo mismo que los 8 períodos de la noche. Tenemos, pues, las siguientes divisiones del día natural: *tonalli* y *yohualli*, día y noche; el día solar repartido en mañana y tarde, *yohuatzinco* y *teotlac*, llamándose el mediodía *nepantlatonatiuh* y la media noche *yohualnepantla*; la mañana se dividía en dos períodos, en otros dos la tarde, en otros dos desde la puesta del sol hasta la media noche, y en otros dos desde la media noche hasta la salida del sol; subdividiéndose estos nuevos períodos por mitad, en ocho horas, llamémoslos así, de 90 minutos para el día y en otras ocho para la noche, siendo ésta la division civil y de que usaba el pueblo; finalmente, había la subdivision astronómica en medias horas y en cuartos de hora, quedando diez y seis de las primeras para el día y otras diez y seis para la noche, y de la misma manera treinta y dos de los segundos. Siendo 16 las horas completas de á 90 minutos, 8 para el día y 8 para la noche, las hacían presidir por 16 dioses que tenían influencia especial en ellas. Estas deidades están en la tercera faja del *Tonalámatl*, y son: *Xiuhtecuhltliltl* que dominaba en la primera hora del día, en que se sacrificaban codornices y se incensaba al sol, pues ese dios que era el del fuego, venía á ser una de las manifestaciones del dios-sol, por lo que á los dos se les daba el nombre de *Izcozauhqui* ó cara amarilla. La segunda hora estaba dedicada á *Miquizyaotl*, enemigo mortal, símbolo de *Tezcatlipoca*; la tercera á la diosa del agua *Chalchicueye*; la cuarta, que terminaba al mediodía, al *Nahui Ollin*, el sol; la quinta á *Tlazolteotl*, la Vénus impúdica; la sexta, que concluía á nuestras tres de la tarde, en que el sol comienza visiblemente á declinar, á *Micllantecuhltl*, el dios de los muertos en que el mismo sol va á convertirse; la sétima á *Chicomecohuatl*; y la octava, cuando la noche se aproxima, á *Tlaloc* en cuyo cielo aparece la luna. En la noche, la primera hora que correspondía á nuestras seis de la tarde, se dedicaba á *Quetzalcoatl*, la estrella vespertina que entónces brilla en el horizonte; la segunda á *Citlalcueye*, la vía láctea; la tercera á *Ovomoco*, representacion de la noche; la cuarta á *Yohualtecuhltl* el dios que presidía la noche, que era la estrella roja Aldebaran; la quinta á *Tonacatecuhltl*, el dios creador, porque comenzaba á acercarse el nuevo día; la sexta á *Tonatiuh*, como anuncio de la vuelta del sol; la sétima á *Cipactli*, la primera luz que iba

á volver; y la octava á *Tlahuizpancaltecuhtli*, la estrella de la mañana que á la aurora brilla sobre la tierra.¹ No era de poca importancia para los mexica la divinidad que en cada hora presidía, pues supersticiosos y fanáticos, creían en la buena ó mala ventura que les decían los *tonalpouhque*, tomando en cuenta el signo del día, el acompañado nocturno y el signo de la hora. De éstos tenían por de buen agüero al tercero y sétimo, por malos al cuarto, quinto, sexto, octavo y noveno, y por indiferentes á los demás, pues, segun su diferente correspondencia con los días, variaba su influjo.

No sabemos á ciencia cierta de qué manera conocían y fijaban sus horas y períodos. Verdad es que todavía nuestras gentes del campo con sólo ver la altura del sol segun las estaciones, ó la de ciertas estrellas de la noche, dicen con bastante aproximidad la hora que es; pero esto, como dice bien Gama, no podía ser exacto, y únicamente se referiría á las grandes divisiones del día. La hora civil se anunciaba desde el Templo Mayor por medio de bocinas. Nos dice sobre esto Torquemada:² « De los Instrumentos, que sabemos aver mas vsado, fueron vnas Flautas, á manera de Cornetas, y de vnos Caracoles, que sonaban como Bocina. Con estos llamaban para las horas, que se cantaban en el Templo de día, y de noche; como si dixesemos, á Maitines, á Prima, á Visperas, y las demás horas, que acudian los Sacerdotes, y Ministros á sus Sacrificios, y loores del Demonio. Hacian con esta solemnidad de instrumentos, y atabales, cada mañana fiesta al Sol, quando salia, con armonia, y estruendo singular, y saludabanle de palabra, como ofreciendole en aquella hora Sacrificio de alabança; y trás esto sangre de Codornices, que para este fin mataban entonces arrancandoles las cabeças con violencia, y fuerça, y mostrandolas al Sol ensangrentadas, y descabeçadas. Esta ceremonia de tanto ruido y estruendo, hacian todos los Sacerdotes juntos, teniendo cada qual vna Codorniz en sus manos. La qual ceremonia acabada, se guisaban las Codornices, y se las comian estos dichos Satrapas, que á no ser el acto idolátrico, pudieran apetecer muchos esta ceremonia..... Hecha esta ceremonia, ofreciendole incienso luego, con la misma armonia, y musica de cuernos, y atabales. Los quales, como está dicho, se tañian á todas las horas, que de día, ó de noche, se entraba á la Ofrenda del Incienso, y Sacrificio, y á los loores, y alabanças del Demonio..... Tañian de noche estos instrumentos..... otra vez, fuera de las que eran para despertar á las horas de su reçado, y esto hacian á honra de la noche, á la qual llamaban *Yohualtecuhtli*, que quiere decir: Señor de la noche..... Avia Veladores, que velaban las vigiliass de la noche, vnos en los Templos, y otros en las encrucijadas de las Calles, y Caminos. Estos velaban por sus quartos, y horas, mudandose, acabado el tiempo de su vigilia, y vela..... Su oficio era despertar á los Sacerdotes, y Ministros, los que velaban en los Templos, para que acudiesen á los Sacrificios, y horas nocturnas. Los de las encrucijadas, á los de la Republica, para lo mismo, conforme estaban obligados. Tenian tambien cuidado estas Velas de atañar el Fuego de los braseros, para que siempre ardiése, y nunca se apagase. Y á esta Vela llamaban *Yztoçcoaliztli*.....»

Sin duda que la constante observacion de los astros, necesaria en su religion, llegó á dar á los sacerdotes mexica un conocimiento exacto del tiempo, segun la altura de las constelaciones en las diversas épocas del año. Sostiene Gama³ que los períodos del día

1 Gama. Las dos Piedras. Apéndice primero. Gama equivoca el orden de las divinidades y la significacion de los nombres de algunas.

2 Monarquía Indiana, tomo 2.º, páginas 226 y 227.

3 Apéndice citado.

se fijaban con relojes solares, y pretende que nuestra Piedra servía para ese objeto. Ingeniosísima su explicación, se apoya en dos bases falsas: que la Piedra estaba colocada verticalmente, y que había dos piedras. La Piedra era una sola y estaba colocada horizontalmente, como se demuestra con el relato que hace el P. Duran¹ de su construcción, colocación y consagración, en el reinado de Axayácatl. Persuádome sin embargo á creer que usaron el reloj de sol, pues pueblos menos adelantados y menos conocedores de la astronomía, llegaron á descubrirlo; y aún se dice que existía uno labrado en las rocas de Chapultepec, que servía también para marcar el paso por el meridiano: fué destruido para hacer unos hornos. De todas maneras, lo mismo que otras naciones por medio de un estilo y doce líneas puestas á distancias fijas por la observación determinaron las horas del día, con igual método los mexicanos determinaron sus ocho períodos diurnos. Advierte Gama, que no podían ser iguales los períodos del día y los de la noche, sino dos veces en el año, en los dos equinoccios. En efecto, en los demás días, es la mitad del año mayor el día que la noche, y la otra mitad menor, y por lo mismo las horas del reloj solar tenían que ser desiguales: desigualdad de muy poca importancia á nuestra latitud. Por eso el sol con sus períodos diurnos iguales, tanto en nuestra Piedra en que son 8 para el día, como en la pintura del códice Borgiano en que son 32, se encuentra precisamente en el equinoccio de Primavera, de lo que después daremos explicación más extensa.

Los mayas, que sufrieron durante tantos siglos la influencia de la civilización nahoa, desde las conquistas de los ameca hasta la invasión de los tolteca, debieron naturalmente modificar su cronología primitiva y aceptar mucho de la de éstos. Así, con gran semejanza, dice Pio Pérez² que «al día llamaban *Kin*, es decir sol...; le dividían en dos partes naturales, á saber, la noche y el tiempo en que aquel astro está sobre el horizonte. En éste distinguían la parte que antecede al nacimiento del sol, expresándola con las palabras *hach hatxcab*, muy de mañana, ó con la de *malihokoc kine*, ántes que salga el sol, ó con la de *pot akab*, que señala la madrugada: con la palabra *hatxcab* designaban el tiempo que corre de la salida del sol al mediodía; á éste le llamaban *chunkin*, que es contracción de *chumuc Kin*, centro del día ó mediodía, aunque en la actualidad designan con esta palabra las horas que se acercan al mediodía. *Tzélep Kin* llamaban la hora en que el sol declina en el arco diurno aparentemente, esto es, á las tres de la tarde. *Ocnakin* es la entrada de la noche ó puesta del sol. Para significar la tarde, dicen que cuando refresca el sol, y lo expresan diciendo *cu sistal Kine*. La noche es *akac*, su mitad ó media es *chumuc akab*, y para señalar el tanto del día ó de la noche intermedio á los puntos dichos, señalan en el arco diurno del sol lo que éste había corrido ó correrá, y por la noche la salida ó estado de alguna estrella ó planeta conocido.»

Los peruanos no dividían el día en horas.³

1 Historia de las Indias de Nueva España, tomo 1.º, página 272.

2 Apéndice al Diccionario universal de historia y geografía, tomo 1.º, página 723.

3 Rivero y Tschudi. Antigüedades peruanas, página 128.

XII

Los nahoas, como hemos visto,¹ dividieron el cielo en cuatro partes: *ácatl* el Oriente, *técpatl* el Norte, *calli* el Poniente, y *tochtli* el Sur. Estos cuatro signos sirviéronles también para señalar las cuatro estaciones.² Fueron además los iniciales de la cuenta de sus tiempos, y base y eje de su admirable combinación cronológica. Ponían el primer signo *ácatl* por símbolo del Oriente, porque la salida del sol era para ellos principio del día y de la cuenta del tiempo; y así tenían ese signo por el mejor.³ Opinaban que hacia el Norte estaba el infierno, y por eso le llamaban *micltlanpan*, lugar de los muertos; y lo simbolizaban con el *técpatl*, para denotar la aspereza de los frios; por lo que lo tenían por mal signo. Y dice Duran:⁴ «cuando alguna persona de mala vida se moría envolvíanlo en unas mantas viejas y gruesas de nequen y enterrábanlo la cara vuelta al Norte. La causa era porque decían que aquel se había ido al infierno por su mala vida y que por el frío grande que allá hacia le envolvían en aquellas mantas gruesas para que le calentasen.» Acaso también hacían esto en recuerdo de los padecimientos de la raza en el *Ehecatonatiuh*. Señalaban el Occidente con el signo *calli*, casa, porque lo tenían por la casa ó lugar en que el sol se entraba al llegar la noche; y tampoco le juzgaban buen signo. El cuarto signo *tochtli* simbolizaba el Sur, y era indiferente.

Siguiendo los nahoas el sistema de su aritmética, estos cuatro signos eran los simples y principales como lo eran sus cuatro primeros números. Pero así como éstos se combinaban para hacer el número perfecto 20 en 4 períodos de á 5, ó $4 + 1$, tomaron los signos referidos por símbolos de sus días, y los arreglaron primitivamente de la siguiente manera:

Acatl, técpatl, calli, tochtli, ácatl.
Técpatl, calli, tochtli, ácatl, técpatl.
Calli, tochtli, ácatl, técpatl, calli.
Tochtli, ácatl, técpatl, calli, tochtli.

Quedó así formado un período perfecto de 20 días con estas curiosas circunstancias: cada período menor de 5 comienza por uno de los cuatro signos en su orden, y el período acaba por el mismo signo que comienza; de modo que, siendo el quinto día de descanso ó fiesta, en él se celebra el mismo signo inicial del período menor.

Demasiado sencilla esta combinación, para distinguir más claramente los días del período perfecto, dejaron en cada período menor el signo inicial, agregando en cada uno

1 Página 14.

2 Fabregat, párrafo 35. MS.

3 Historia citada, tom. 2.º, pág. 255.

4 Ibid, página 254.

cuatro símbolos nuevos; así es que el período perfecto quedó modificado de la siguiente manera:

Acatl, océlotl, cuauhtli, cozcacuauhtli, óllin.
Técpatl, quiáhuil, wóchill, cipactli, ehécatl.
Calli, cuetzpállin, cóhuatl, miquiztli, mázatl.
Tochtli, atl, itzcuintli, ozomatli, malinalli.

Más tarde, como veremos, se modificó el orden de los períodos menores, comenzando por el segundo y haciendo cuarto el primero; y quedaron los períodos de esta manera:

Técpatl, quiáhuil, wóchill, cipactli, ehécatl.
Calli, cuetzpállin, cóhuatl, miquiztli, mázatl.
Tochtli, atl, itzcuintli, ozomatli, malinalli.
Acatl, océlotl, cuauhtli, cozcacuauhtli, óllin.

En tiempo de los mexica se hizo nueva modificación, quedando así:

Cipactli, ehécatl, calli, cuetzpállin, cóhuatl.
Miquiztli, mázatl, tochtli, atl, itzcuintli.
Ozomatli, malinalli, ácatl, océlotl, cuauhtli.
Cozcacuauhtli, óllin, técpatl, quiáhuil, wóchill.

Esta nueva combinación dió los resultados siguientes: los signos iniciales quedaron en el día medio de los períodos menores; así como en la reforma anterior á los mexica, pasó al primer período menor el segundo signo *técpatl*, en ésta pasó, siguiendo el orden, el tercer signo *calli*; los signos iniciales quedaron á igual distancia en el período perfecto 20, tocándoles los números de orden 3—8—13—18; y finalmente, si sobre esta última combinación se pone la primitiva de sólo cuatro signos, veremos que estos cuatro signos, en el lugar que se encuentran en ambas, corresponden perfectamente y son los mismos. Esto último se le alcanzó á Fabregat, quien á propósito dice:¹ «el que quiera encontrar los períodos mínimos y la correspondencia de los caracteres rituales con los 4 Cardinales del Calendario Civil, basta que en vez del 1 *Cipactli*, se subentienda el 1^{er} *Acatl*, en vez del 2^o *Ehecatl* el 2^o *Técpatl*, y entónces se encontrará que el 3 *Calli* ritual corresponde al 3^o *Calli* civil. Desde este en adelante irá encontrando el turno y la correspondencia de los rituales con el civil á cada quinto caracter.....»

Del primer sistema no habla ningun cronista, y solamente conocemos las indicaciones anteriores de Fabregat. Acepta el segundo sistema Olmos en su Calendario MS. y en su rueda de 20 días. Comienzan el período perfecto por *técpatl*, tercer sistema, Boturini y Veytia.² El cuarto sistema y último, que empieza por *cipactli*, es el que naturalmente se encuentra en los monumentos y geroglíficos mexica y en la mayor parte de las crónicas é historias; pero hay que advertir que ninguno coloca el período perfecto de 20 días dividido en sus cuatro períodos menores de 5 días, lo que da tanta claridad á la combinación del calendario. Adoptan el sistema de empezar por *cipactli*, el mismo

¹ Párrafo 35.

² Historia, tom. 1.º, pág. 84.

Olmos en otro párrafo y en su rueda de caracol, Sahagun en el apéndice del Libro cuarto,¹ Duran en el capítulo segundo del Tratado tercero y en su Atlas geroglífico,² Gama³ á quien sigue Humboldt, el Sr. Ramírez en su calendario MS., y el Sr. Orozco en su Historia.⁴ Igual orden observamos en el *Tonalámatl*, en el código Telleriano-Remense,⁵ en el Vaticano,⁶ en el Borgiano y en los demas que conocemos.⁷ Naturalmente éste es el sistema de sus intérpretes, Fabregat, Rios y el anónimo, áun cuando participan de la ambigüedad del P. Olmos. Finalmente es el sistema de nuestra Piedra.

Rodea á la figura central un círculo compuesto de 20 casillas con otros tantos símbolos de los dias, que se leen comenzando por la derecha de la punta flecha I segun su numeracion de 1 á 20, y son: 1 CIPACTLI, 2 EHECATL, 3 CALLI, 4 CUETZPAL-LIN, 5 COHUATL, 6 MIQUIZTLI, 7 MAZATL, 8 TOCHTLI, 9 ATL, 10 ITZCUINTLI, 11 OZOMATLI, 12 MALINALLI, 13 ACATL, 14 OCELOTL, 15 CUAUHTELI, 16 COZCACUAUHTELI, 17 OLLIN, 18 TÉCPATL, 19 QUIAHUITL y 20 XOCHITL.

Los significados de estos nombres son los siguientes:

Cipactli, la primera luz de arriba.

Ehécatl, viento.

Calli, casa.

Cuetzpállin, lagartija.

Cóhuatl, culebra.

Miquiztli, muerte.

Mázatl, venado.

Tochtli, conejo.

Atl, agua.

Itzcuintli, perro ordinario.

Ozomatl, mona.

Malinalli, yerba retorcida.

Acall, caña.

Océlotl, tigre.

Cuahhtli, águila.

Cozacacuahhtli, aura.

Ollin, movimiento (se refiere á los 4 del sol en el año).

Técpatl, pedernal.

Quiahuitl, lluvia.

Xóchitl, flor.

Los diversos autores han querido penetrar el simbolismo de estos signos, y han sospechado que tienen significacion astronómica. Así es en efecto, y para explicarla tenemos que comenzar por el primer sistema. Pero ántes debemos explanar un mito que es el fundamento de la cronología nahoa, y que está misteriosamente velado bajo la historia de *Quetzalcoatl*.

1 Tomo 1.º, página 339.

2 Tomo 2.º, página 256, y lámina 2.ª del Tratado 3.º

3 Las dos piedras, página 26.

4 Tomo 2.º, página 35.

5 Kingsborough, tomo 1.º

6 Id., tomo 2.º

7 Id., tomo 3.º

Dos hermosas leyendas tenemos sobre este punto: la nahoa primitiva y la tolteca. Según la primera,¹ el creador *Tonacatecuhlli* tomó por mujer á *Tonacacihuatl*; éstos tuvieron por hijos á *Quetzalcoatl*, que se presenta también con el nombre de *maquezcocatl* (sic), y á *Tezcatlipoca*, llamado *tlaclauquetzcatlipoca* ó *yayauquetzcatlipoca*, según que es rojo ó negro. *Tonacatecuhlli* es el sol, *Tonacacihuatl* es la tierra; son una representación más grandiosa de *Cipactli* y *Oxomoco*; como ellos, son el día y la noche, la luz y las tinieblas. *Quetzalcoatl* era la estrella de la tarde; *Tezcatlipoca* era la luna. Sol, tierra, estrella de la tarde y luna; hé aquí los cuatro elementos astronómicos en que se fundaron la teogonía y la cronología nahoa.² Pasaron seiscientos años después de la creación de los dioses, y estaba el mundo sumergido en un Océano de tinieblas: de acuerdo los dos dioses, la estrella de la tarde y la luna, pues aún cuando aparecen cuatro cada uno representa una dualidad, hicieron el fuego y de él un medio sol, *el qual por no ser entero no relumbraba mucho sino poco*.³ Este medio sol es la misma estrella de la tarde, es nuestro planeta Vénus, el *Quetzalcoatl* de los nahoas. En el cuadro A de nuestra Piedra vemos el medio sol; muchas veces *Quetzalcoatl*, ya en el códice Borgia, ya en los otros geroglíficos, está representado en figura humana con la mitad del símbolo del sol á la espalda.⁴ Cuando crearon este medio sol ó estrella de la tarde, hicieron á un hombre y á una mujer, *Cipactli* y *Oxomoco*; luego hicieron los días, y *los partieron en meses, dando á cada mes veynete dias*.⁵ Después, de *Cipactli* hicieron los dioses á la tierra *Tlaltecuhlli*, y por eso pintan á *Cipactli* como dios de la tierra, y se ve á ésta sobre el símbolo de su creador. De aquí ha venido la errada idea de decir que la tierra se formó de un pescado. La significación es más grandiosa. Hundida la tierra en las tinieblas, sin luz propia, era como astro muerto y sin vida; alumbró el *Cipactli*, la primera luz de arriba, el sol; y la tierra brotó de la oscuridad con sus montañas y sus valles, con sus mares de inmensas olas y sus bosques regados de flores. Entonces crearon también al dios *Tlaloc*, señor de las lluvias y de las tempestades, y á la diosa del agua *Chalchiuhtlicue*; y estaba *Tlaloc* en un palacio con cuatro salas de donde salían las aguas; la una buena, que llueve para criar los peces y producir las cosechas; la segunda mala, que llueve para perder las sementeras; la tercera fría, que hiela los campos; y la cuarta que cae como nieve y no deja que produzcan las semillas. Los *tlaloque*

1 Códex Cómarraga, capítulo 1.º

2 Parecerá demasiado atrevida una afirmación tan absoluta, supuesto que mi sistema es enteramente nuevo y no tiene precedente en los autores; pero ya dije, que para mayor claridad, asentaré mis principios *a priori*, á reserva de demostrarlos después.

3 Códex Cómarraga, capítulo 2.º

4 Así está en el geroglífico del *Ehecatonatiuh* del códice Vaticano, y no comprendiéndolo cuando publiqué en 1875 mi primer Ensayo arqueológico sobre nuestra Piedra, escribí equivocadamente las siguientes líneas: «Natural fué, que así como observaron los eclipses de sol y de luna, y la disposición de las estrellas, la Osa mayor, la culminación de las pléyades y otros fenómenos celestes, observaran un hecho que apenas hace algunos meses ha preocupado á todo el mundo civilizado: el paso de Vénus por el disco del sol. Así se explicaría que en su representación como estrella, *Quetzalcoatl* atravesase un *Tonatiuh* ó sol, á diferencia de cuando se le representa como *Ehécatl*, el aire, ó como un simple dios sin carácter astronómico.» Antójame que en aquella sazón dije un solemne disparate. Si á *Quetzalcoatl* se le representaba como estrella de la tarde, con un medio sol, era para significar que su luz no alumbraba tanto como la del sol ó la de la luna. Por esta razón en la creación de los astros, que tan directamente se relaciona con la formación de su calendario, fué el primero *Quetzalcoatl*.

5 Esto significa, como más adelante veremos, que el calendario primitivo tuvo por origen los movimientos del planeta Vénus.

tomaban el agua de esos cuartos con cántaros que vaciaban sobre la tierra; y cuando truena, es que quiebran con palos los cántaros. Entónces fueron creados los cielos y *Mictlantecuhtli* y su mujer *Mictlancihuatl*, porque se comenzó á tomar cuenta del tiempo y de la marcha de los astros. Y entónces, en fin, fueron creados los hombres machuales; y no los colocaron en un paraíso de ociosidad, sino en el sublime eden del trabajo, mandando que el hombre labrase la tierra, y la mujer hilase y tejiese. Tal es el génesis nahoá, unido á la creacion del medio sol, á la primera cuenta de los tiempos, á la estrella de la tarde *Quetzalcoatl*.

Pero como quiera que este medio sol no alumbrase lo bastante, *Tezcatlipoca*, la luna, se convirtió en sol.¹ Desde entónces comienza la lucha astronómica de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*, lucha que fué el origen de la religion nahoá y la causa de sus diversas modificaciones, y que influyó constantemente en los destinos de aquella raza, desde su principio hasta su destruccion.² En efecto, *Quetzalcoatl* dió un palo á *Tezcatlipoca* y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre; y despues el tigre *Tezcatlipoca* dió una coz á *Quetzalcoatl*, que lo derribó y quitó de ser sol.³ Ya he explicado,⁴ que esta lucha de *Quetzalcoatl* y de *Tezcatlipoca*, es la representacion de los dos períodos que domina en el cielo el primero de estos astros, períodos de altísima importancia en el calendario nahoá, y que son, el uno cuando aparece *Quetzalcoatl* como estrella de la tarde, y el otro cuando brilla como estrella de la mañana. Nacida esta religion á orillas del Pacífico, cuando *Quetzalcoatl* era estrella de la tarde, veíasele hundirse derribada en las ondas de la mar, miéntras que *Tezcatlipoca*, la luna, se alzaba victoriosa y brillando en el Oriente. Al contrario, si *Quetzalcoatl* era la estrella de la mañana, miéntras ella resplandecía en el Oriente, *Tezcatlipoca*, la luna, se hundía derribada en las aguas del Pacífico. Este mismo simbolismo astronómico, trasformado en poética leyenda por los tolteca,⁵ dió origen á la misteriosa desaparicion y muerte del gran pontífice Ce-ácatl *Quetzalcoatl*. Humilde sacerdote apareció por el Oriente: hermoso de rostro y bello de alma, fué la admiracion de los tolteca que fueron á ofrecerle la corona de la poderosa Tóllan, y subió al trono en medio del regocijo popular. Le odiaba *Tezcatlipoca* y buscaba su ruina; pero no encontraba ocasion de conseguirlo, porque era *Quetzalcoatl* riguroso observante de las leyes, y no prestaba motivo á los ataques de su enemigo. Entre las leyes nahoas había una terrible que condenaba á muerte á los que se embriagaban. *Tezcatlipoca* fué á buscar el licor del maguey, y seducido el pontífice, bebió de él, y se embriagó con su adorada *Quetzalpéttatl*. Él mismo se aplicó la pena; hizo construir su sepulcro y se enterró en él. Á los cuatro días salió y huyó de Tóllan; llegó á orillas de la mar, y murió en una hoguera miéntras los más hermosos pájaros cantaban deliciosamente. «El simbolismo astronómico de la leyenda de *Quetzalcoatl*,⁶ viene á confirmar por completo ideas que ántes manifestamos, y que fuimos los primeros que á hacerlo nos atrevimos. Los nahoas fueron naturalmente afectos al simbolismo. Vemos en efecto á *Quetzalcoatl* rey y señor viviendo en su palacio, como parece la estrella de la tarde reina y señora en el palacio de los cielos. *Tezcatlipoca*, que quiere vencer su po-

1 Códex Çumárraga, capítulo 3.º

2 Véase el Apéndice que escribí á la Historia del P. Duran: tomo 2.º

3 Códex Çumárraga, capítulo 4.º

4 Calendario azteca. Ensayo arqueológico.

5 Anales de Cuauhtitlan. Reinado de *Quetzalcoatl*.

6 Apéndice que escribí á la Historia del P. Duran, páginas 76 y 77.

derío, va á verlo llevando un espejo redondo que tiene un conejo. *Tezcatlipoca* es la luna, y tambien es la luna el espejo redondo al cual los dioses aventaron un conejo, causa de las manchas del astro de la noche. Espántase al verlo, porque comienza la lucha de la estrella en el Poniente y de la luna en el Oriente. Pero *Quetzalcoatl* se adorna de plumas y colores, y la estrella de la tarde no queda aún vencida. Es preciso que *Tezcatlipoca* vuelva con la bebida embriagante; y entónces *Quetzalcoatl* manda llamar á su esposa *Quetzalpéllatl*, se embriagan, y ambos se duermen. *Quetzalpéllatl* es la estera preciosa: los nahoas figuraban la tierra en forma de un cuadrilátero dividido en pequeños cuadros, lo que semejaba una estera, *péllatl*. Cuando los nahoas moraban á orillas del Pacífico, la estrella de la tarde se sumergía en las ondas del mar: cuando vivían en Tóllan, el mar próximo á ellos quedaba por el Oriente, y la estrella de la tarde al desaparecer, como que temblaba y se hundía en la tierra, y ambas se dormían en el sueño de la noche. *Quetzal* es una pluma verde, *Quetzalpéllatl* es la verde tierra. Por eso en otras variantes de la leyenda, la amada de *Quetzalcoatl* es *Xóchitl*, flor, la tierra florida.¹ Y por lo mismo en el cuadro A de nuestra Piedra, se ve junto al *péllatl*, símbolo de la tierra, el medio sol *Quetzalcoatl*, unidos como los dos amantes de la fábula de Tóllan. *Quetzalcoatl* permanece en el sepulcro, dentro de la tierra, cuatro dias, y despues aparece en la orilla del mar. Simboliza esto el tiempo que transcurre entre la época en que deja de brillar como estrella de la tarde, y el dia en que aparece como lucero de la mañana; sin que se le vea en ese espacio, porque se oculta en los fuegos del sol. *Quetzalcoatl* llega al *teopan-ilhuica-atenco*, al mar que se junta con el firmamento; y en el agua ve su imágen, su hermoso rostro. Es ya la estrella de la mañana que parece salir del mar en el Oriente, y que sobre él brilla reflejando en sus aguas su plácida luz. Pero el sol se aproxima, la aurora convierte las nubes en roja hoguera, y *Quetzalcoatl* se arroja en ella: es la estrella de la mañana que desaparece en las llamas del sol esplendoroso. Entónces salen de la hoguera los pájaros de más vistosos colores: son las aves de los bosques que con trinos y gorgeos saludan el nuevo dia. *Quetzalcoatl* muere, deja de ser la estrella de la mañana; pero de las cenizas de su corazon brota el lucero, y vuelve á ser á los siete dias la estrella de la tarde.»

Despues de haberse creado la estrella de la tarde, quiso *Quetzalcoatl* que su hijo fuese sol, *el qual tenia á él por padre, y no tenia madre;*² y que fuese luna el hijo de *Tlaloc* y de su mujer *Chalchiuhlicue*. Despues de haber ayunado y hecho sus sacrificios, *Quetzalcoatl* tomó á su hijo y lo arrojó en una gran hoguera, y de allí salió convertido en sol. Cuando la lumbre estaba apagada, *Tlaloc* tomó á su vez á su hijo y lo arrojó en la ceniza, y salió hecho luna, y por eso parece *zenizienta y oscura*. *Quetzalcoatl*, la estrella de la mañana, aparece en el Oriente ántes que el sol, como nuncio del astro del dia, y por eso la leyenda dice que fué su padre, y que no tuvo el sol madre alguna; y como éste sale en medio de las nubes de fuego de la aurora, fingió la fábula nahoa, que arrojado por su padre *Quetzalcoatl* en una hoguera, surgió de ella convertido en el *Tonatiuh*. Respecto de la luna, como hemos visto ya, decíase que habitaba en el cielo de las nubes; y por eso es el hacerla hija de *Tlaloc* y *Chalchicueye*, el dios de las lluvias y la diosa de las aguas.

Tal es el admirable génesis astronómico de los nahoas, base de su religion y de su calendario: *Tonacatecuhli* el sol y su mujer *Tonacacihuatl* la tierra, que en la noche se

¹ En la leyenda vulgar, *Xóchitl* misma lleva el licor á *Quetzalcoatl*, y éste, prendado de su hermosura, se embriaga con ella; siendo estos amores la causa de su perdicion. Véase mi tragedia *Quetzalcoatl*.

² Códex Çumárraga, capítulo 7.º

convierten en *Mictlantecuhltli* y *Mictlancihuatl* señores de los muertos; *Quetzalcoatl*, que aparece ya de estrella de la tarde, ya de estrella de la mañana; y *Tezcatlipoca*, la luna hija de las nubes. Es decir, que cuatro astros son los elementos de la cosmogonía y cosmografía nahoas: el sol, la estrella de la tarde, la luna y la tierra.

El códex Çumárraga, que consigna lo ántes referido, no es más que la explicacion que algunos sacerdotes mexica hicieron de un antiguo geroglífico manchado de sangre que llevó á España D. Sebastian Ramírez de Fuenleal. Se ignora su paradero; pero por fortuna, si no es el mismo, existe uno que nos conserva tan notable cosmogonía, y que se guarda en la biblioteca Bodleiana de Oxford bajo el número 3207.¹ La primera pintura representa en la parte alta un cielo rojo sin estrellas, como significando que aún no se habían creado los astros. Inmediatamente debajo se ve al *Ometecuhltli*, al creador, dando vida á *Tonacatecuhltli* y á *Tonacacihuatl*. Siguen luégo cuatro cielos estrellados de cada lado, y entre ellos dos huellas que se dirigen al *Ometecuhltli*, como para expresar que de él tienen su origen y que él es su fin. En la segunda pintura existen los mismos cuatro cielos estrellados de cada lado; debajo de una serie se ve el medio sol *Quetzalcoatl*, y debajo de la otra una luna en su cuarto creciente, *Tezcatlipoca*: en medio de los cielos, las dos huellas de los dos astros que se dirigen también como á su centro, al *Ometecuhltli*. En la parte inferior se ven cuatro huellas siguiéndose las unas á las otras, y formando una especie de primer *Nahui Ollin*: son los cuatro astros moviéndose en el espacio, los unos en pos de los otros, y formando en su cuádruple movimiento la admirable combinacion del tiempo. Tendremos que volver al estudio de todas las láminas de este geroglífico; por ahora nos basta el ver confirmado lo que hemos dicho: la base del calendario son los cuatro astros, sol, estrella de la tarde, luna y tierra; *Tonacatecuhltli*, *Quetzalcoatl*, *Tezcatlipoca* y *Tonacacihuatl*.

XIII

Sentados estos precedentes, ya se comprenderá que los cuatro símbolos iniciales fueron dedicados á los cuatro astros.

Acatl, el sol.—*Técpatl*, la estrella de la tarde.—*Calli*, la luna.—*Tochtli*, la tierra.²

Tendremos entónces que en la primer combinacion de 20 dias, el primer período tiene por inicial *ácatl*, dia del sol, y el quinto ó festivo es igual y dedicado á la fiesta del sol; el segundo período comienza por *técpatl*, dia de la estrella de la tarde, y concluye por el mismo y fiesta de ese astro; el tercero empieza por *calli*, dia de la luna, y da fin con dia semejante y fiesta á la luna, comenzando el cuarto período con *tochtli*, dia de la tierra, y terminando con él y con su fiesta. Es decir, los cuatro períodos comienzan su-

¹ Kingsborough, tomo 1.º, al fin.

² A este propósito debo decir, que en el año pasado, 1880, publicó alguno en los periódicos, que él era el autor de la explicacion que de estos símbolos di en mi Segundo Estudio; y que hacía un año que tenía escrito, y no publicado, algo sobre la materia. No conozco el tal estudio manuscrito; pero supongo que será parecido á lo que yo tenía publicado en mi Ensayo Arqueológico desde el año 1875. No he hecho en mi Segundo Estudio más que reproducir lo que yo había escrito en mi Ensayo, ampliándolo hoy, yo también el primero, á la significacion astronómica de los cuatro símbolos; cosa de que hasta el dia nadie se ha ocupado.

cesivamente con los días de los cuatro astros, y acaban con sus fiestas. Además, *ácall* es el sol, y es el Oriente, porque por ahí nace; *técpatl* es *Quetzalcoatl*, y es el frío Norte, pues dominó aquel dios en el *Ehecatonatiuh* ó época glacial; *calli* es la luna y el Poniente en que se hundió *Tezcaltlipoca*; quedando *tochtli* para la tierra y el Sur.

No siendo fácil el distinguir los 20 días con solo cuatro símbolos, inventaron los na-hoas otros 16; y es lógico suponer que vinieron á significar los mismos cuatro astros, y no estrellas ó constelaciones como se ha querido suponer.¹ Buscaron naturalmente para estos nuevos signos, las representaciones naturales de los cuatro astros, los fenómenos de la naturaleza que presidían, y los animales y plantas que los representaban; quedando en un principio siempre como días iniciales los cuatro signos primitivos. Admitiendo este principio, tendremos:

Sol.—*ácall, óllin, cipactli, cóhuatl* y *atl*.

Estrella de la tarde.—*técpatl, ehécatl, miquiztli, itzcuintli* y *océlotl*.

Luna.—*calli, másatl, ozomatli, cuauhlli* y *quáhuitl*.

Tierra.—*tochtli, malinalli, cozcacuauhlli, xóchilt* y *cuetzpállin*.

Se ve desde luego, que entre los símbolos del sol hay dos que indiscutiblemente le pertenecen: *óllin* que expresa sus movimientos anuales, y *cipactli* que es su luz: en los de *Quetzalcoatl* encontramos inmediatamente á *ehécatl* que era otro de sus nombres, y *océlotl* con el cual se le llama en los Anales de Cuauhtitlan;² la luna aparece como *quáhuitl*, lluvia, y hemos visto que es hija de las nubes; y la tierra tiene los nombres de la planta *malinalli* y de la flor *xóchilt*. Bastarían estas coincidencias; pero veamos lo que nos dicen los geroglíficos, y para ello tomemos el último orden de los días, comenzando por *cipactli*.

Tenemos la explicación de los 20 símbolos de los días en el código Borgiano,³ en las láminas 30 á 26 de Kingsborough, que corresponden á las señaladas con los números del 9 al 13 en la explicación manuscrita de Fabregat. Respecto de esta diferencia de orden y numeración, dice el Sr. Ramírez:⁴ «El original de aquel Código se conserva en Roma en la Biblioteca del Colegio de Propaganda Fide, ó á lo ménos allí se encontraba cuando yo lo examiné en Febrero de 1856.⁵—Es una banda larga de piel gruesa, preparada con arcilla blanca, de 0,25 $\frac{1}{4}$ de ancho, doblada á manera de biombo y pintada por ambas faces. Entónces tenia unas tablas pegadas, que hacian veces de cubierta.⁶ La dificultad para una persona entendida consiste en acertar con la extremidad que deba estimarse como su *principio*, y el encargado de designarlo se equivocó, tomando como tal la estampa de la medianía. De aquí resulta la inextricable dificultad que se presenta para concordar las estampas de Kingsborough con la explicación que de aquel Código escribió el jesuita mexicano Fabregat. En consecuencia, la que segun éste es estampa primera, en Kingsborough es la 38, prosiguiendo éstas en sentido inverso de su paginación..... Por la explicación que precede se comprenderá que todas las estampas van

1 Boturini, pág. 44. Gama, pág. 30. Humboldt, Vues des Cordillères. Orozco, Historia, tomo 2.º, pág. 166.

2 Página 22, traducción de Mendoza y Sánchez Solís.

3 Kingsborough, al principio del tomo 3.º

4 Ligeros apuntes MSS. sobre las láminas 1 á 13 del código Borgiano.

5 Yo también lo vi en la misma Biblioteca en Febrero de 1874.

6 Estaba lo mismo todavía cuando yo lo examiné.

seguidas en el *original*, la una junto á la otra, siendo el hecho que no guardan ninguna proporción en las dimensiones y que muchas ni aun tienen señal de separación. De aquí resultó que en la copia de Kingsborough están cortadas, sin otra regla que la conveniencia de la medida. Algunas están aun mal coordinadas, siendo imposible reconocer su propia continuación.»

De este precioso códice que tanto nos está ocupando, da las siguientes noticias el mismo Fabregat:¹ «El original finalmente mas grande y bien conservado es el Borgiano. Está plegado de la manera ántes dicha, forma un libro cuadrado de 14 pulgadas y media y 3 de altura, propio para llevarse y ponerse donde quiera: abierto ofrece dos ó mas páginas, para verse segun se necesitan: extendido aparece una faja de piel de ciervo en 13 trozos de 44 palmos y medio de largo, y 38 páginas por parte que en todo hacen 76. Las dos últimas quedaban vacías á fin de ser unidas al forro. De él tal vez despojado en otro tiempo, ahora está de nuevo cubierto.»

Ahora bien, de la explicación de los 20 signos de los días, se ocupó el P. Fr. Pedro Rios,² dominico, por los años de 1556. Era tendencia de la época querer conciliar las creencias náhuas con las cristianas, de donde nacían las interpretaciones más raras de los símbolos geroglíficos. Tal cosa sucedió al P. Rios, y el mismo Fabregat lo conoció, pues dice:³ «El P. Rios no indica donde existían los originales, ni tampoco nombra los Indios de los cuales aprendió las tradiciones singulares, que en ella se ven. Estas no pueden conocerse por las figuras expresivas, de donde resulta que leyendo sus explicaciones, parecen ser todas aventuradas á capricho; sin embargo, confrontándolas con los originales Vaticano y Borgiano me han suministrado un grande auxilio.» Sucedió, en efecto, que despues de haber comprendido Fabregat que las explicaciones del P. Rios eran caprichosas, las adoptó en gran parte á falta de otras, al ocuparse extensamente de los referidos signos de los días. Lástima grande es que el Sr. D. José Fernando Ramírez no les haya dedicado más que cuatro pequeñas páginas, reduciéndose á una diminuta descripción de los 20 cuadros geroglíficos en que se contienen los 20 símbolos; descripción que hace preceder de las siguientes líneas:

«Kingsborough. Láminas 30, 29, 28, 27, 26.

Fabregat. Láminas 9, 10, 11, 12, 13.

Solamente contienen los 20 símbolos diurnos comenzando por *Cipactli* y caminando de derecha á izquierda. Están distribuidos de 4 en 4 en las dos⁴ estampas. Comienzan en la lámina 30 por la figura 1ª de la banda inferior, prosiguen por la misma en retroceso hasta la lámina 26: allí dan vuelta en bústrofedon (sic), y continuando por la banda superior vienen á concluir en la lámina 30.—Cada símbolo va acompañado de otras dos figuras, algunas de las cuales parecen ser deidades ó sacerdotes.» Creencias semejantes á las cristianas, segun Rios y Fabregat; símbolos con acompañamiento de deidades ó sacerdotes, segun el Sr. Ramírez; representación de estrellas y constelaciones, segun Boturini, Gama, Humboldt y Orozco; he aquí lo que los 20 símbolos significan. Veamos si yo soy quien tengo razón, y si es verdad que dominan solamente en ellos los cuatro astros: sol, estrella de la tarde, luna y tierra; *Tonacatecuhtli*, *Quetzalcoatl*, *Tezcatlipoca* y *Tonacacihuatl*

1 Códices originales y copias existentes en Europa, párrafo 8.

2 Kingsborough, tomo 5.º

3 Materia citada, párrafo 19.

4 Son 5.

XIV

Cipactli.¹ Ya hemos visto la descripción que hace del geroglífico Fabregat, y la referencia de él á la creación de la luz. El Sr. Ramírez dice solamente: «Lámina 30. *Cipactli*. Dos figuras unidas por un objeto extraño. Una punta de lanza en medio.» Lo he dicho varias veces: las dos figuras son el sol y la tierra: el objeto que pareció extraño al Sr. Ramírez es la manta del *omeycucliztli*, de la creación de la flecha del *nahui óllin*, del tiempo. El primer día dedicado al sol, está simbolizado por la creación del *cipactli*, por el primer rayo de luz que bajó sobre el mundo; y el sol *cipactli* y la tierra *oxomoco* se unen en amoroso abrazo para producir el tiempo y el calendario. Y no es solamente el códice Borgiano el que trae la significación geroglífica de los símbolos de los días, existe al fin del mismo tomo tercero de la colección de Kingsborough, otro códice que también los representa, y que original se conserva en la biblioteca del Vaticano.² Dice de él Fabregat:³ «El tercero es el de la Biblioteca Vaticana, citado por el padre Kirker sin el número, en vano buscado por mí catorce años há, y por mí mismo casualmente encontrado bajo el número 3776. Es de piel de ciervo preparada y unida en 9 trozos, de á 31 palmos y medio de larga. Tiene 48 páginas pintadas en parte; las últimas que deberían formar el número de 49, están unidas á un forro de madera; de modo que plegándola á manera de una pieza de paño, de paraviento, de abanico ó de soplador, como se explican los autores, aparece un *amoxtonli* ó librito de 8 pulgadas de largo, 7 de ancho y 3 de alto. Contiene un Calendario Ritual.» No dice más Fabregat, ni vuelve á ocuparse de él. Yo lo tuve en mis manos en Roma, pues se conserva aún en el Vaticano. Por su forma, la materia de que está hecho, la clase y colores de la pintura, dibujo de las figuras, y el estar pintado por ambos lados, es muy semejante al Borgiano y tan importante como él: tratan de las mismas materias, pero no de una manera absoluta, y más bien se completa el uno al otro. Las 48 páginas de que nos habla Fabregat, pintadas por ambos lados, circunstancia que él emitió, forman en la colección de Kingsborough 96 cuadros separados. Los símbolos de los días están repartidos de la siguiente manera: cuadro n. 10, los tres primeros; n. 9, los tres segundos; n. 8, los tres terceros; n. 7, los tres cuartos; y después, de dos en dos, los 8 restantes, en los cuadros núms. 6, 5, 4 y 3. Cuadro n. 10: está dividido en tres partes horizontales y tres verticales. En la línea horizontal de abajo, de derecha á izquierda, están los primeros tres días, *cipactli*, *chécatl* y *calli*. En la pri-

1 Primer cuadro inferior de la lámina 30 del códice Borgiano en Kingsborough.

2 No hay que confundir éste con el conocido generalmente por códice Vaticano, por hallarse en la misma biblioteca. El códice Vaticano es una copia en papel europeo de varias pinturas mexicanas, que evidentemente constituían diversos códices. Comienza por la parte de cosmogonía, sigue con una sección religiosa, y trae el *tonalámattl* y los símbolos de los meses; y después de algunas figuras de sacerdotes, de guerreros y de representación de trajes, continúa con la parte histórica desde la salida de los aztecas de Chicomoctoc. Este códice es el explicado por el dominicano Pedro Rios, y el semejante en mucho al Telleriano-Remense. De él se han ocupado varios escritores, mientras que el otro es un original que nadie ha explicado, y que trata solamente del calendario; por lo que lo llamaremos Ritual Vaticano, para distinguirlo y evitar confusiones.

3 Materia citada, párrafo 6.º

mera línea vertical de la derecha está toda la explicacion del primer símbolo. Sobre el pequeño cuadro del *cipactli*, está en un cuadrado más largo el *Ometecuhli* levantando la mano en la misma actitud de crearlo que tiene en el códice Borgiano; en el cuadrado superior se ve al *cipactli* con cuerpo de lagarto, sobre él están las nubes rojas de la aurora, entre las que aparece el dios amarillo *Xiuhtecuhltitl*, el señor del fuego, el mismo sol; ocupando el centro una figura como canastillo con dos estrellas por piés y con glifos ó tejas por adorno, el cual en varias partes está repetido como símbolo del mismo sol. Si alguna duda pudiéramos tener de que *cipactli* es la primera luz, y de que este primer día está dedicado al sol, nos la desvanecería este hermoso geroglífico, en que se ve al astro del día saliendo de entre las nubes rojas de la aurora, para invadir al mundo con rayos de luz y llamas de fuego.

En el códice de Oxford, n. 3207,¹ ya citado, siguiendo la tradicion del Códex Cumárraga, despues de la creacion del medio sol *Quetzalcoatl* y de la luna *Texcatlipoca*, se ve la del sol *Tonatiuh* en la lámina 3^a: una faja roja sobrepuesta á otra naranjada más ancha, simbolizan las luces de la aurora, y de su centro sale una figura blanca como cesto ó flor que representa al sol, forma en que lo volveremos á ver representado varias veces. En la faja se ven los glifos ó tejas, cuya explicacion haremos á su tiempo. Es el mismo nacimiento de la luz, el mismo *Tonatiuh* saliendo de la hoguera de *Quetzalcoatl*, el mismo *cipactli* alumbrando á la tierra *tochtli* que sobre él se ve, entre los rayos *técpatl* de la estrella de la mañana; y bajando tambien en rayos de sol ó flechas, *ácatl*. Así todos los simbolismos, en diversos códices y en diversas representaciones, están acordes en la significacion del *cipactli*.

Ehécatl.² El Sr. Ramírez da de este geroglífico únicamente la siguiente descripcion: «Doble efigie de *Quetzalcoatl*, la una como deidad, con cabeza de *Ehecattl*, y la otra bajo el símbolo de la culebra, herida y sanguinolenta.» Fabregat, explicando más extensamente el cuadro relativo del códice Borgiano, dice:³ «Caracter 2.º Viento, espíritu, palabra. 2.º día. El Creador ó primogénito de los hombres. El planeta Venus.— Cuadro segundo inferior señalado por el caracter *Checattl* (*ehécattl*). Esta voz significa aire ó espíritu; su símbolo consiste en una cabeza humana, que en vez de boca tiene un pico rojo del pajarito *Huitzillin*, alias *Trochilus Colibrí*, vulgarmente llamado hoy en México chupa flores (chupamirto). Ella es el geroglífico de *Checateoli* (*Ehécateotl*), Dios del viento, que dió el primer movimiento al Sol y á la Luna..... Llámase tambien *Teoixotlaloahua*, ó señor de intimar las guerras divinas, *Huitzilopochtli* colibrí izquierdo, como tambien *Toteouh* (*Toteotl* ó *Toteuh*⁴), ó nuestro Dios. Mas en este cuadro viene simbolizado particularmente bajo el nombre y oficio de *Quetzalcohuatl*. Su figura, que está sentada como la del cuadro anterior hácia la derecha, es de cuerpo y cara negra, nariz amarilla con *Yacatzontetl* ó piedra que adorna el tendón divisorio de las narices. Su cara está rayada de rojo en círculo de la frente á la boca, y lleva en la cabeza un yelmo cónico. Sobre su origen y nacimiento se tratará entre los signos celestes. En la parte superior de este cuadro se observa el *Quetzalcohuatl*, ó sea sierpe adornada de penacho, el cual se le ve en la cabeza: ella está herida en el dorso por una flecha dirigida desde lo

¹ Kingsborough, tomo 1.º, al fin.

² Códice Borgiano, lámina 30, segundo cuadro inferior de la izquierda.

³ Exposicion del Códice Borgiano, párrafo 13. MS.

⁴ Pongo entre paréntesis la correccion de los errores de nombres y de ortografía mexicana en que incurrió Fabregat.

alto, se arrastra tortuosa y sumergida en la propia sangre, y presenta fuera de la boca un símbolo amarillo, ceniciento y capriolado con ojos en las inflexiones. De la victoria de la sierpe de tal nombre, ha tomado por antonomasia el nombre de *Quetzalcohuatl-Toteuh* ó nuestro dios, al cual estaba reservada aquella del *Ipsecontescaputtuum* del texto hebreo y de San Leon (núm. 2 Nativit. Cap. 1.º) intimada á la sierpe misma.»

Se ve que el jesuita no prescindía de buscar las referencias bíblicas en la religion nahoa. Dejémoslo en ese sistema, que por fortuna pasó de moda, y expliquemos el cuadro en cuestion. Representa el segundo dia *ehécatl* que, segun dijimos, debe pertenecer á la estrella de la tarde *Quetzalcoatl*. Y no será este símbolo el que nos presente dificultad, pues *ehécatl* quiere decir viento,¹ y *Quetzalcoatl* era el dios del aire. Hasta ahora lo hemos visto como medio sol, como estrella, y representado con el medio sol á la espalda. Sin embargo, ya lo hemos considerado tambien como la deidad que presidió al *Ehecatonatiuh*, sol de aire ó época glacial. Aquí, con el rostro de esa ave extraña, representa *Quetzalcoatl* al dios del aire. Hemos visto á *Quetzalcoatl* solamente como lucero de la tarde: ¿desde cuándo fué tambien el dios del aire? En el Apéndice á la Historia de las Indias del P. Duran, he dicho:² «La civilizacion del Sur, al partir de las costas del Golfo hacia la mesa central, había establecido tres grandes centros: estos dos (Teotihuacan y Cholóllan) y Papantla. Papantla había conservado su carácter primitivo, como más distante de la influencia nahoa, y más próxima á la línea del Sur. Teotihuacan y Cholóllan habían sufrido la antigua invasion de los ulmeca, al grado que las tradiciones señalan á Xelhua como el constructor de la pirámide de esta última ciudad. No sabemos qué influencia tuvo esta invasion en la lengua y en la religion de esas ciudades; pero creo que no fué muy importante, aunque encontramos que la nueva raza, producto de la mezcla de invasores é invadidos, tomó el nombre de nonoalca. Si tenemos datos para decir, que en Teotihuacan siguió el culto de los animales, y que la pirámide de Cholóllan estaba dedicada á una especie de ave monstruosa con dientes, símbolo del aire. Entre los fósiles del desagüe se ha encontrado la cabeza de una ave semejante á la figura extraña de los geroglíficos; y puede sospecharse que de ella se tomó el símbolo del *ehécatl*.» Si éste era la deidad de la pirámide de Cholóllan, al dedicarla á *Quetzalcoatl* cuando la invasion tolteca, confundiéronse ambas, y el rostro de *ehécatl* pasó á *Quetzalcoatl*: así se le representaba siempre en Cholóllan como dios de los mercaderes.³

En la parte superior del cuadro está, en efecto, la culebra con plumas, *Quetzalcoatl*. Sabido es que este nombre se compone de *coatl* que quiere decir culebra, y de *quetzalli* que significa pluma preciosa.⁴ La lengua bífida de la culebra está adornada de astros. Esto me sugiere una idea que acaso no pueda pasar de presuncion: estos símbolos no representan solamente el astro, sino el cielo dominado por dicho astro. Así hemos visto que segun los Anales de Cuauhtitlan el *océlotl* es el cielo manchado de estrellas, como piel de tigre, á las cuales parece arrastrar en pos de sí el lucero de la mañana. Podemos, pues, decir que *cipactli* es el cielo á la aurora, al nacer el sol; y que *ehécatl* es la estrella del alba, que á esa hora muere y desaparece herida por los rayos del sol. Eso es lo que sig-

1 Molina, Vocabulario mexicano, foja 28.

2 Páginas 53 y 56.

3 Véanse las estampas de Duran, del código Ramirez, y la lámina 11.ª del Apéndice de Duran.

4 El *quetzalli*, ave vulgarmente llamada quecholí, se encuentra aún en la region del Sur; sus plumas eran las más apreciadas por los nahoas: en el libro de tributos se ven de diversos colores, dominando el verde y el rojo.

nifica la flecha que atraviesa á la culebra y que le da muerte. Veamos qué representa esa flecha y qué simboliza esa muerte, segun los datos geroglíficos que tenemos. Si examinamos el códice de Oxford,¹ veremos que una flecha representa el símbolo *ácatl*, y si estudiamos el *tonalámatl* del Borgiano,² observaremos que está expresado el mismo símbolo con un haz de flechas. Hemos visto además que del *omeycualiztli* sale una flecha, símbolo de la luz, del tiempo, del calendario; la luz del *nahui óllin* es la flecha que lo atraviesa; y en nuestra Piedra, los rayos del sol R son puntas de flecha. La flecha es, pues, la luz del astro. Veamos entónces las láminas del códice de Oxford que siguen á las tres ya explicadas. La 4.^a tiene en su parte superior un arco de cielo, estrellado y que terminá en la tierra marcada con el símbolo *tochtli*; por este arco baja hacia la tierra un *técpatl*, símbolo de la estrella de la tarde; y éste bajo la figura de *Quetzalcoatl* con *técpatl* en las manos y en los piés, y el cuerpo y rostro untados del negro *ulli* sagrado, se hunde en una gran boca formada de rocas y figurando montañas. Es *Quetzalcoatl*, cuyo báculo se ve á sus piés, la estrella vespertina que desaparece en el horizonte detras de los altos montes; pero que no se ha hundido todavía por completo, que brilla aún al comenzar la noche, como el astro principal del firmamento. Por eso en la pintura siguiente,³ se le ve en el trono del templo del sol, cuyas columnas y cornisas están adornadas de *óllin* y junto al cual se ve el *tlachco*, y le rinden adoracion en figura de sacerdotes, los dias *ozomátl* y *cuauhtli* que representan á la luna, y los dias *calli* y *cuetzpállin* que simbolizan á la tierra. En ese momento, brillando aún en el horizonte, *Quetzalcoatl* ha vencido á los otros dos astros, y en las dos pinturas inmediatas⁴ vemos la victoria sucesiva de los astros, representada por la flecha, símbolo de la luz. En lo alto se ve el arco estrellado del cielo. Primeramente encontramos un *océlotl* herido de la flecha, es la estrella *Quetzalcoatl* vencida por la luz del sol; despues es el águila *cuauhtli*, la luna, herida por los rayos de la estrella; y finalmente es la tierra *cozcacuauhtli* vencida por la luna. Es la primera parte de la lucha de *Quetzalcoatl* que consigna el códex Çumárraga: su primera victoria sobre *Tezcatlipoca*. Pero despues, lo mismo que en la leyenda del códex, muda la escena; como allí, vamos á ver vencido á *Quetzalcoatl* por *Tezcatlipoca*, á la luna victoriosa de la estrella de la tarde, porque ésta desaparece del cielo, miéntras aquella en su trono de plata se enseñorea del imperio de la noche. La luna, en figura mujeril,⁵ marcada con el símbolo *máztatl*, domina, y *Quetzalcoatl* se hunde en las aguas; los cuatro sacerdotes hablan y dirigen sus adoraciones á la misma luna con el mismo signo *máztatl*; en la parte superior está el mismo arco estrellado del cielo, y en él se ve todavía el *Técpatl*, porque la estrella brilla aún al desaparecer. Ya en la pintura siguiente no está el arco de cielo, la estrella ha muerto y ya no brilla: la luna, desde el *tlalbcan* en que habita, desde la region de las nubes, deja caer del símbolo *quidhuatl* que la representa, una lluvia mortífera que pártse en dos la culebra *Quetzalcoatl*, miéntras que el sol con la flecha, y marcado con el símbolo *cipactli*, corta la cabeza de la culebra.⁶ Es, como en el cuadro que estamos explicando, la estrella de la mañana que muere entre los fuegos del sol. Confesemos que los nahoas sabían, con el solo auxilio de sus pinturas, crear poemas

1 Lámina 3.^a

2 Láminas 38 á 31.

3 Lámina 5.^a

4 Láminas 6.^a y 7.^a

5 Lámina 8.^a

6 Lámina 9.^a

tan sublimes como *Los trabajos y los días* de Hesiodo. ¿Qué imagen más grandiosa, que en el mismo códice de Oxford,¹ al sol inundando todo el espacio con sus rayos de luz, marcados en ese espacio los trayectos de la estrella y de la luna, el primero por una línea curva de *técpatl*, y el segundo por otra igual de nubes, y en medio de ellas, y como en el centro de la creación, un círculo con un *cozcacuauhli* representando á la tierra?

Veamos el cuadro correspondiente del segundo día *ehécatl* en el Ritual Vaticano. En la parte superior, la culebra herida por la flecha; en el centro *Quetzalcoatl* en actitud de crear al *ehécatl* que está en la parte inferior, y del cual sale la estrella de la mañana. Debemos notar que los nahoas figuraban las estrellas en lo general con un círculo, mitad rojo y mitad blanco; pero para distinguir la de *Quetzalcoatl*, la pintaban más saliente de las otras, como en la punta de un estilo, para manifestar que brillaba más que ninguna, y que su luz parecía salirse del firmamento. Es curioso sobre esto un pequeño monumento de piedra dura que hay en el Museo:² representa la mitra del dios *Quetzalcoatl*, de figura semejante á la que se ve generalmente en los geroglíficos, y tiene por único adorno, un cielo estrellado del que sale como alargándose la estrella de la tarde; este adorno tiene cuatro puntos, y está repetido cuatro veces; es el *nahui óllin* de *Quetzalcoatl* de que despues nos ocuparemos, así como de dos hechos que están en el relato de Fabregat que hemos reproducido; que el *ehécatl* hizo andar al sol que estaba inmóvil, y que el mismo *Quetzalcoatl* fué el autor del calendario. Bajo todos estos simbolismos se encierra una sola verdad que explicaremos al tratar del año.

Sí queda claro, en mi concepto, que así como el primer día *cipactli* simboliza al sol y es la primera luz de la creación y el mismo sol brotando entre los fuegos de la aurora, *ehécatl* simboliza á la estrella de la mañana muriendo en los fuegos del sol naciente. Así corresponden, según asenté *a priori*, *cipactli* á *ácatl*, y *ehécatl* á *técpatl*, símbolos ambos respectivamente de *Tonacatecuhtli* y de *Quetzalcoatl*.

XV

Calli. Según la doctrina que hemos sentado, siendo éste el tercer signo de los iniciales, corresponde al tercer astro, la luna. Examinemos si lo confirma el geroglífico.³ Dice la descripción del Sr. Ramírez: «Un tigre con harpones. En lo alto una figura comiendo una cosa que se parece al símbolo del escremento, asentada sobre el agua y exonerando el vientre sobre el símbolo de la luna. Esta presenta en el centro un conejo asentado. Presumo que indica el plenilunio.» Fabregat explica este cuadro de la siguiente manera:⁴ «Caracter 3.º Casa, reposo. 3.º día. Naturaleza humana viciada. —Cuadro tercero inferior de la página 10 señalado por el carácter *Calli*, casa, símbolo del reposo. La figura que se ve hacia la derecha es de *Tlacaocelotl*, esto es, hombre

1 Lámina 10.^a

2 Lámina C, número 3.

3 Códice Borgiano, lámina 29, primer cuadro á la derecha.

4 Sumario MS. citado, párrafo 14.

tigre, rodeado de cuchillos de pedernal, símbolo de los afanes. Sobre esta figura se eleva un símbolo á manera de anillo abierto hacia arriba, dentro del cual está sentado un conejo. A este anillo hace relacion por medio de una flusion de su vientre la figura roja que volteada hácia la izquierda, va alimentándose de *Cuillatl*, ó escremento que tiene en la derecha: en la siniestra tiene una hoja seca tripartita. El nombre *Tlatzollí* que significa la yerba seca y las pajas, significa tambien la inmundicia ó *Cuillatl*. Bajo la dicha figura roja se ve un estanque de agua. Todo lo que representa que el *Tenotlacayeliztli* ó sea la «pobre misera naturaleza humana,» despues del pecado de los primeros hombres cometido por la muger el dia primero *Xochitl*, y por el hombre 9 dias despues, esto es en el dia 9 *Tochtli* ó conejo, dejenerada en *Yolcoieliztli*, ó en «Naturaleza animal» que abrazó y se nutre de estiercol ó inmundicia, quedó agitada y llena de innumerables pasiones é inquietudes, que le atrajeron un diluvio esterminador indicado por aquel estanque.»

Ya vemos que el buen jesuita, no obstante que criticaba al P. Rios, no desperdicia la ocasion de buscar la confirmacion de los relatos bíblicos en los geroglíficos mexica; y por cierto que cosa muy diferente significa el que nos ocupa. Es el tigre, el *Tlacaocélotl*, el *Tezcatlipoca* de que nos habla el códex Çumárraga, la luna vencida por los rayos de *Quetzalcoatl*: y así como los rayos del sol hieren á los otros astros en forma de flecha, figúranse como *técpatl* los de la estrella de la mañana. Por eso se ve al *océlotl* herido por dos *técpatl*, y otro *técpatl* cae sobre el símbolo *calli*. Es siempre la lucha de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*, base constante de la teogonía y de la cronología nahoas, y origen de las grandezas y de la destruccion de esa raza.¹

El grupo superior sorprende desde luégo, y ciertamente que hasta hoy nadie ha dado con la significacion de simbolismo tan extraño. Una figura roja y desnuda, sentada sobre el agua, come excremento amarillo que tiene en la mano derecha, miéntras que en la izquierda oprime tres hojas secas: evacua de su vientre una corriente de excremento amarillo que llega hasta el símbolo de la luna; ésta se ve representada por un *cómitl*, olla, cuyo borde exterior es una nube con estrellas, su segundo borde es amarillo y simboliza el humo en su forma y color;² y en su interior hay un espejo azul con un *tochtli* ó conejo. Es la luna en su representacion gráfica de *Tezcatlipoca*, cuyo nombre significa *espejo negro que humea*. Respecto del conejo que en la luna se ve, contaba la leyenda, que cuando fueron creados en *Teotihuacan* el sol y la luna, convirtiéndose en el primero *Nanahuáztin* que se arrojó en la hoguera preparada por los antiguos dioses, y en luna *Tecuciztécatl* que se echó despues, los dos astros «tenian igual luz con que alumbraban, y de que vinieron (vieron) los dioses que igualmente resplandecian, habláronse otra vez y dijeron. ¡Oh dioses! ¿como será esto? ¿será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbren? Y los dioses dieron sentencia y dijeron: «Sea de esta manera.—Y luego uno de ellos fué corriendo y dió con un conejo en la cara á *Tecuciztécatl*, y escureciole la cara, ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara.»³ Así explicaban las manchas que se ven en el disco de la luna. Hoy comprendemos que el conejo encierra otro significado. Tenían los nahoas á la luna por un espejo, *tézcattl*; de ahí, repetimos, el nombre de *Tezcatlipoca*; de ahí la fábula del espejo que éste presentó en Tóllan á *Quet-*

1 Véase mi Apéndice á la Historia de las Indias del P. Duran.

2 Véase la figura principal de la 4.ª pintura del *Tonalámatl* de Mr. Aubin.

3 Sahagun, Historia General de las Cosas de Nueva España, libro 7.º, capítulo 2.º Véase la explicacion que doy de esta leyenda, en el Apéndice citado, páginas 60 á 67.

zalcoatl: así es que el conejo *tochtli* era la imagen de la tierra que se reflejaba en el espejo de la luna; y así explicaban más bien las manchas del astro de la noche.

¿Pero qué es esa figura roja, qué está haciendo, y qué influencia tiene sobre la luna? Era *Xiuhtecuhtlitletl* el dios del fuego, deidad del año y señor del tiempo. No se habla de él, sin embargo, tanto como de *Tezcatlipoca* ó *Huitzilopochtli*; y no es de extrañarse, pues en las evoluciones de la religion nahoa quedaron preponderando ciertos dioses, en virtud de las luchas históricas, y el pueblo dió casi al olvido sus deidades primeras.¹ Así Sahagun no considera al sol como dios, y Herrera cuenta² que no le daban tanta adoracion como á *Huitzilopochtli*. Cronistas hay que aseguran erróneamente, que el sol no tenía ídolos ni templos. Apénas si se habla de *Tonacatecuhtli* y sobre todo del *Ometecuhtli*: todo lo que constituía la religion primitiva estaba relegado á los santuarios y casi desconocido por la multitud. Por esta razon en varias crónicas ni se menciona á *Xiuhtecuhtlitletl*, y Sahagun lo coloca entre los dioses menores.³ no obstante, Motolinía dice que al fuego⁴ «tenían y adoraban por dios, y no de los menores, que era general por todas partes.» Era, en efecto, uno de los dioses primitivos de la religion nahoa, pues hemos visto en el códex *Qumárraga*,⁵ que ántes de que fuesen creados los astros lo fué el fuego, por lo que se llamaba tambien *Huehuetectl*,⁶ que literalmente significa el dios antiguo. La verdad es, que si el sol considerado como creador se llamó *Ometecuhtli* ó señor dos, como el dios que alimenta y da vida á la tierra *Tonacatecuhtli*, y como astro *Tonatiuh*, llamóse tambien, segun hemos visto, *Cipactli* como luz, y ahora encontramos que como fuego fué *Xiuhtecuhtlitletl*. Y por ser anterior á la creacion de los astros, confúndese más bien con el *Ometecuhtli* ó creador. Su identidad con el sol, compruébase con otro de sus nombres, pues á ambos los llamaban *Ixcosauhqui*, que Sahagun traduce *cariamarillo*,⁷ traduccion general que nosotros hemos admitido lo mismo que el Sr. Orozco.⁸ Otra es la verdadera interpretacion de la palabra, y por cierto muy interesante. Compónese de *ixtli* y de *cozauqui*: *ixtli*, como repetidas veces hemos dicho, significa, entre otras cosas, la luz, y se escribe tambien *ixtli*; en cuanto á *cozauqui*, no solamente quiere decir amarillo, sino ademas rubio: «*co-gauhqui*, cosa amarilla o ruuia.»⁹ Así, toda la palabra significa: luz amarilla, rubia, de oro, la luz del sol, el sol mismo. Por lo mismo lo representaban, segun el mismo Sahagun,¹⁰ con corona de labores diversas y vistosos colores, ornada de penachos de plumas á manera de llamas de fuego, borlas de plumas, orejeras de turquesas, á la espalda un dragon de plumas amarillas con caracoles del mar, por rodela un gran disco de oro con cinco piedras *chalchihuitl* puestas á manera de cruz, y en la diestra un cetro formado de otro disco de oro con dos globos encima, estando el disco agujerado en el centro para que por él viese el dios. Esta era la manera expresiva de significar que por el sol reparte el dios su fuego al universo. El Sr. Orozco, como Torquemada, le llama

1 Mi Apéndice al P. Duran.

2 Década 3.ª, libro 2.º, capítulo 15.

3 Libro 1.º, capítulo 13.

4 Tratado 1.º, capítulo 7.

5 Capítulo 2.º

6 Sahagun, lugar citado.

7 Loc. cit.

8 Historia, tomo 1.º, pág. 114.

9 Vocabulario de Molina, foja 23.

10 Capítulo citado.

tambien el dios encendido ó bermejo.¹ En el Museo hay una hermosa estatua de piedra roja, sentada sobre un pedestal de la misma piedra, que lo representa.

No era el fuego un dios poco reverenciado entre los mexica. Torquemada considera su adoracion tan antigua, que la hace venir de pueblos que él cree anteriores.² No solamente le hacían la gran solemnidad del fuego nuevo cada 52 años ó *xiuhmolpilli*, de la que ya hemos dado extensa cuenta, sino que tenía tambien fiesta muy especial dos veces al año.³ Era la primera en el mes *Haeymicáilhuil*, y la segunda en el último mes *Izcalli*: de ambas hablaremos á su tiempo. La fiesta anual era más solemne cada cuatro años, que concluían los cuatro símbolos iniciales. Así es, que como dice el Sr. Orozco, «aunque los cultos del sol y del fuego andan separados, se advierte que á veces se confunden tomándose el uno por el otro.»⁴ Podemos, pues, decir, que *Xiuhotecuhlli* es el fuego del sol, el fuego creador, y bajo este aspecto es tambien el *Ometecuhlli*.

Si de los otros dioses hay en abundancia pinturas, monumentos y estatuas, no nos faltan por fortuna de la deidad del fuego. Tenemos una hermosa figura de él en el códice Borgiano.⁵ Fabregat da de ella la siguiente explicacion:⁶ «66. La figura espuesta en este cuadro, atendidos los diversos emblemas que la adornan, tiene relacion con *Ciuteulli* (*Xiuhotecuhlli*), con *Zolotli* (*Xolotli*), con *Tletl* y con *Ixteuyohua* (*Ixtecuhyohua* ó *Yohuatecuhtli*).» Es, en efecto, el dios del fuego como carácter nocturno, segun se verá adelante: el cuerpo y el rostro tienen el color negro del *ulli* sacerdotal y lleva ademas las líneas de la máscara sagrada en su cara amarilla; su traje riquísimo de plumas y mantas es de guerrero, empuña arma poderosa y reluciente escudo, adorna su cuello y pecho con ricas joyas, y tiene á la cabeza y á la espalda penachos bellisimos. Le rodean como al sol, y tiene en su cuerpo, los 20 signos de los dias, en el siguiente orden, segun la descripcion de Fabregat:

1. *Cipactli*, bajo su pié derecho.⁸
2. *Ehécatl*, en la extremidad posterior del *maxtli* ó faja.
3. *Calli*, sobre el último nudo del mismo *maxtli*.
4. *Cuetzpállin*, pende del manípulo.
5. *Cóhuatl*, en la extremidad anterior del *maxtli*.
6. *Miquiztli*, en las plumas de las flechas que lleva en la mano izquierda.
7. *Mázatl*, delante del *copilli*.
8. *Tochtli*, sobre la bandera que lleva en la mano izquierda.
9. *Atl*, sobre el globo que tiene tras el penacho.
10. *Itzcuintli*, en las puntas de las flechas.
11. *Ozomatli*, en la trenza.
12. *Malinalli*, en la frente.
13. *Acatl*, en la sien derecha.
14. *Océlotl*, abajo del globo que cubre su pié izquierdo.
15. *Cuauhlli*, sobre la sien izquierda.

1 Lugar citado, página 115.

2 Tomo 2.º, página 275.

3 Sahagun, capítulo citado; Motolinia id.; Torquemada, libro 10, capítulos 22 y 30.

4 Lugar citado.

5 Lámina 22.

6 Exposicion del códice Borgiano, párrafo 66.

7 Pongo entre paréntesis las correcciones á Fabregat.

8 En la lámina de Kingsborough parece que es el izquierdo.

16. *Cozacuauhlli*, en el escudo.
17. *Ollin*, sobre la mandíbula derecha.
18. *Técpatl*, le pende del collar.¹
19. *Quidhuill*, sobre el cetro que tiene en la mano derecha.
20. *Xóchitl*, le pende de la boca.

Por lo que hace á lo que ahora vamos tratando, nos bastará notar dos cosas en tan interesante figura. Primera: que en el pié derecho tiene al *Cipactli*, al sol; en la mano derecha, la culebra con plumas, el *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde; en el pié izquierdo, el espejo que humea, *Tezcatlipoca*, la luna; y en la mano izquierda, en el escudo, el *Cozacuauhlli*, la tierra: es decir, los cuatro astros base de la cronología. Segunda: que está representada cuatro veces la lucha de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*: por ahora sólo haremos notar, que los signos *ehécatl* (la estrella) y *calli* (la luna) estan separados por el *tlalli* (la tierra), *ehécatl* se hunde en la tierra oscura que está marcada con negro en esa extremidad, mientras que en la otra se levanta *calli* entre la luz señalada con rojo. Llama también la atención lo hermoso de las plumas del tocado, los espejos y bellísimas grecas que lo adornan, y toda la combinación de que volveremos á ocuparnos.

Después de ver esta lámina, ya no puede haber duda de que el sol y el fuego son un mismo dios, los dos son el *Ixcosauhqui*, la luz de oro; *Xiuhtecuhtli* es el fuego del sol, el fuego creador, el *Huehuetéotl*, el dios más viejo, el dios primitivo, el *Ometecuhtli*, el señor dos. Veamos la confirmación en el código de Oxford.² En la lámina 11 hay un hombre con dos rostros, en actitud de ir por los aires, de atravesar el espacio; y en la lámina 10, debajo del universo que el sol alumbraba, en cuyo centro está la tierra, y por el cual hacen su trayecto la estrella y la luna, está el dios bermejo, como base de todo ese edificio celeste, con dos caras rojas que salen del símbolo del agua. Suficiente parece esto para afirmar que los nahuas creían que el fuego era el agente creador cosmogónico, el *Ometecuhtli*. Pero encontramos al fuego sobre el agua, y esto exige una nueva explicación. Debemos advertir antes, que en la parte superior de la lámina se ve á tres sacerdotes con los símbolos *cuauhlli*, *calli* y *ozomatli*, signos de la luna, encendiendo por primera vez el fuego nuevo con los dos maderos sagrados, el *mamalhuaztli*. Otro sacerdote señalado con *cuetzpállin*, símbolo de la tierra, baja á recibir el fuego nuevo. Pero volviendo al fuego que reposa en el agua, solamente en Sahagún³ podemos encontrar la explicación; y no en el relato del venerable historiador, sino en uno de los elocuentes razonamientos que reproduce, y que el *tecuhtli* hacía á sus hijos cuando habían llegado á la edad de la discreción. «Pone, dice hablando de los señores de los pueblos, en sus manos el cargo de regir y gobernar la gente con justicia y rectitud, y los coloca al lado del dios del fuego, que es *el padre de todos los dioses*, que reside en el albergue de la agua, y entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua. Este es el contiguo⁴ dios que se llama *Ayamictlan* y *Xiuhtecuhtli*.....» Estas pocas líneas, que son de los mismos mexicas, nos dan mucha luz y confirman nuestras opiniones. Es el del fuego el dios antiguo y padre de todos los dioses, porque es el dios creador; y porque reside en el agua, lo vemos en el código sobre ese símbolo y doble,

¹ En el disco que le cae sobre el pecho.

² Kingsborough, tomo 1.º, al fin.

³ Historia, tomo 2.º, página 115.

⁴ En mi concepto debe ser *antiguo*.

con dos cabezas, pues es el *Ometecuhtli*. Le encontramos aquí un nuevo nombre, el de *Ayamictlan*, y tiene también el de *Cuecáltzin*: del primero nadie da explicación, traducen el segundo por *llama de fuego*, Sahagun y el Sr. Orozco.¹ La interpretación no es buena; en el primer vocabulario de Molina² encontramos: «Llama de fuego. *ilemiyauatl, tlecueçallottl, tlenenepilli*. En el vocabulario grande³ agrega *tlecomoctli*. O la ortografía está equivocada y es *Tlecuezaltzin*, el señor llama de fuego; ó es *Tlecuecáltzin*, el señor de la casa de las llamas de fuego, ó que echa de sí llamas de fuego, *tlecueçallotia*. El nombre de *Ayamictlan* es todavía más hermoso. *Mictlan* es el lugar de los muertos, que los viejos cronistas llamaban el infierno; es la idea más completa y más perfecta de la destrucción, de la muerte, de la nada. *Ayac* es una partícula que expresa la negación absoluta.⁴ Así es que, *Ayamictlan* tanto quiere decir, como el que nunca destruye, el creador, el que nunca muere, el eterno. ¿Pero por qué el dios rojo vive en el agua, y de ella sale á dar vida á la creación? En vano buscaríamos la explicación en nuestros historiadores. *Xiuh-tecuhtli* era el sol como fuego, y los primitivos pueblos nahoas, que vivían á orillas del Pacífico, lo veían hundirse en el Océano, en el Poniente *calli*, casa; y era el mar para ellos la casa del sol; y el dios bermejo estaba sobre el agua.

Las dos cabezas que le vemos en el código de Oxford, nos van á dar la solución de lo que representan las dos figuras inferiores de nuestra Piedra, que se ven en las bocas de las dos serpientes que ocupan su circunferencia. Gamía las explicaba diciendo:⁵ «Las dos cabezas con sus adornos, en todo semejantes, que están en lo inferior del círculo, señaladas con la letra O, y lo dividen por aquella parte, representan al señor de la noche, nombrado *Yohualtecuhtli*, que fingian dividir el gobierno nocturno, y lo distribuía entre los acompañados de los días, dando á cada uno lo que le tocaba, desde la media noche (que esto significa la división que forman ambas caras).» Tal explicación tiene desde luego en contra un argumento incontestable: ni el *Yohualtecuhtli* era dos, ni siendo el símbolo de la noche se le podía representar con la lengua que expresa la luz, los rayos del sol. Por eso dije yo en mi primer ensayo sobre nuestra Piedra:⁶ «La doble figura R, que sirve de base á la piedra, y que tiene las dos cabezas O entre sus dientes, es el *Cipactli*, la luz, base de toda esta sublime combinación.» Sin duda que no se podía objetar la duplicidad de las cabezas, pues *Cipactli* y *Oxomoco* son una dualidad; pero si *Cipactli*, como día, puede tener la lengua de luz, no sucedería lo mismo con *Oxomoco*, la noche, y nuestras dos cabezas muestran la lengua. En la reproducción que hizo el Sr. Valentini de mi sistema de explicación de nuestra Piedra, primero en alemán,⁷ y después en inglés,⁸ dice que no comprende lo que significan las dos cabezas; pero no queriéndose apartar enteramente de mi opinión, agrega: «tal vez se propuso el escultor representar con ellas al reformador del calendario.⁹» Todas estas opiniones van fuera del verdadero camino. En las láminas números 9 y 10 del código Borgiano, vemos á las dos

1 Sahagun, libro 1.º, capítulo 13; Orozco, Historia, tomo 1.º, página 114.

2 Edición de 1555, foja 158 vta.

3 Edición de 1571, primera parte, foja 79 vta.

4 Véasele aplicada en varios casos en el vocabulario citado, foja 3.

5 Las dos piedras, página 100.

6 Segunda edición, página 40.

7 Vortrag über den Mexicanischen Kalender-Stein, página 30.

8 The Mexican calendar stone, página 24.

9 Traducción de los Anales del Museo, tomo 1.º, página 240.

culebras acompañando al símbolo del sol, y de sus bocas salen dos figuras del *Xiuhtecuhlli*, es decir, el *Ometecuhlli*; y más claramente en el códice de Oxford, contemplamos debajo del sol las dos caras rojas. Podemos, pues, decir:

Las dos caras marcadas con la letra O, que están en la parte inferior de la Piedra, sacando la lengua símbolo de la luz, representan al dios del fuego como creador ó dios dos.

Era también *Xiuhtecuhlli* el dios del hogar, el padre de la familia, el sér supremo que daba vida al sol para que éste la diese á la tierra. Por ser padre de los dioses, era el único que pintaban con *copilli* ó corona. Como á señor del hogar, en cada casa, á la hora de comer, que se sentaban siempre cerca de la lumbre, echaban en ella las primicias de los alimentos; y lo mismo hacían con la bebida, á lo que llamaban *tlatlaza*.¹ «También ponían Flores junto de el Hogar, ó Brasero, y hechaban Copal, é Incienso en las brasas, á ciertas horas del Día, y de la noche, levantandose á menudo á hacer este Sacrificio, y Ofrenda.²» Como á dios de la familia, en la gran fiesta que se le hacía cada cuatro años, «luego en riyendo el Alva, començaban á agugerar las orejas á los Niños, y los beços de la boca, y hechabanles en las cabeças un casco de plumas de Papagaio, pegado con Ocoçotl (que es resina de Pino) dando á todos los Niños y Niñas sus Padrinos, y Madrinan, para que los instruiessen, y enseñasen; en las ceremonias, y servicios de este, y de todos los otros Dioses.³» Por ser quien daba vida al sol, al año, al tiempo, se le hacía la solemnidad anual, la mayor de cada cuatro años cuando trascurría la serie menor de *tochtli*, *ácatl*, *técpatl* y *calli*, y la grandiosa fiesta del fuego nuevo cada 52 años ó cada *xiuhmolpilli*. Sobre esto voy á hablar de un monumento que nos dará á conocer la idea que los mexica tenían de *Xiuhtecuhlli*. Es el monumento, el brasero en que se encendía el fuego nuevo, y que el Sr. Ramírez sacó del cerro de Huixachtitlan en que se celebraba la ceremonia.⁴ Es una pieza de tierra cocida de más de un metro de altura, teniendo como 60 centímetros de diámetro en la parte superior en que se encendía el fuego y se colocaba al cautivo para sacrificarlo al dios; en la parte inferior tiene una hornilla; en la exterior está la imágen del dios: su rostro es expresivo y sus ojos abultados, un cilindro le atraviesa la nariz, adórnale la cabeza un tocado de ondas, sobre el pecho lleva un disco agujerado en medio, y tiene varias manos en diferentes direcciones. Esta multiplicidad de las manos, es una significacion expresiva de que es el dios que todo lo forma, y que constantemente está creando. El disco es el mismo de que ya hemos hablado, y por cuyo agujero envía sus miradas de luz; el disco es el sol. Y este disco sobre el pecho nos va á dar la solucion de un gran problema arqueológico que mucho se ha debatido en estos últimos tiempos, y mucho ha llamado la atencion del mundo científico.

Mr. Plongeon encontró en el año de 1874,⁵ en las ruinas de Chichen-Itzá (Yucatan), una estatua que hoy se encuentra en el patio del Museo Nacional: tiene una base cuadrilonga de 9 pulgadas de grueso, 27½ de longitud y 34 de latitud; en ella descansa á medio acostar la figura de un dios que tiene entre sus manos un disco agujerado; y vuelve magestuoso su cabeza mayor que el natural, adornada con una especie de corona de puntos y dos orejeras con geroglíficos; sobre el pecho tiene un adorno pendiente de una

1 Torquemada, tomo 2.º, página 287.

2 Lugar citado.

3 Ibid. página 286.

4 Lo supongo ahora en poder del Sr. Fernández del Castillo. Hay uno semejante en el Museo.

5 Memoria del Ministerio de Fomento, 1877.

cinta, pulseras figurando plumas, adornos en las pantorrillas y *cattle* labrados; su actitud es imponente y severa. Desde luego sostuvo Mr. Plongeon que era la efigie de Chac-Mool, el rey tigre, antiguo señor de aquellas regiones, la cual había sido colocada en algún mausoleo que le levantó su esposa, y que el monumento fué destruido sin duda cuando las primeras invasiones nahoas. En 1877, Mr. Stephens Salisbury¹ publicó una carta de Mr. Plongeon, en que éste sostiene que la estatua representa al rey Chac-Mool ó Balam, hermano de Huuncay y Aac. El Sr. Herrera y Pérez publicó en el mismo año² un estudio comparativo de esta estatua y la semejante de Tlaxcalla que se halla también en el patio del Museo. Cometiendo el error, demasiado común, de buscar etimologías sin estudiar los geroglíficos, convirtió el nombre de Chac-Mool impuesto por el Sr. Plongeon, en el de *Chan-Mololo*, que según él, significa en mexicano *la mujer que nos cobija*, de lo cual dedujo que este ídolo representa á la *Providencia que nos protege y auxilia*. En cuanto al ídolo de Tlaxcalla, lo declaró efigie del jefe olmeca *Cuapitzintli*. Sus opiniones fueron victoriosamente refutadas en un importante estudio³ del Sr. D. Jesús Sánchez, del Museo Nacional, el cual mereció la aprobación del Sr. Orozco y Berra. En este trabajo, comparó el Sr. Sánchez las dos estatuas ya conocidas con otra semejante que existe en Tacubaya, en la casa de la familia Barron; y dedujo que las tres representan al *dios de los mantenimientos*, aún cuando no nos dice precisamente cuál era este dios ni qué nombre mexicano tenía. Volvióse á ocupar Mr. Plongeon de la estatua, en carta que de Belize dirigió en 15 de Junio de 1878 á Mr. Stephens Salisbury.⁴ Repite que la estatua representa al rey Chac-Mool; que su esposa era Kinick-Kakmó; que ésta fué pretendida por Aac, hermano del rey; y que viéndose despreciado por la reina, mató á su hermano. Agrega que esta historia consta en las paredes de Chichén-Itzá. Cuando há poco tiempo estuvo en México Mr. Plongeon, habló largamente con el Sr. Orozco y conmigo: sostenía con empeño sus ideas, y aún nos dijo que los tres reyes hermanos son de la época de la Atlántida, y grandes y temibles generales de que se ocupó Platon. El Sr. Orozco calificaba estas ideas de simples ilusiones. Yo voy á limitarme á inquirir qué significan las tres estatuas semejantes.

Las tres están medio acostadas y apoyadas en los codos, las rodillas altas y los piés recogidos, exactamente en la postura en que está uno en un baño; las tres vuelven la cabeza de lado; las tres están desnudas; las tres tienen pulseras, adornos en las pantorrillas y *cattle* en los piés; y las tres tienen un disco en su mano. El disco de la estatua de Yucatan representa estar agujerado en el centro, como el del dios del fuego del brasero y el del cetro de *Xiuhtecuhtli*: semejante es el del ídolo de Tlaxcalla; y para mayor abundamiento, el del ídolo de Tacubaya tiene los cinco puntos de los períodos menores de los días; de modo que no puede haber duda de que los discos representan al sol y los tres ídolos al dios del fuego. Si alguna nos pudiera haber, la desvanecerían los adornos referentes todos á la combinación del tiempo; y sobre todo la parte inferior de la estatua de Tacubaya, la cual representa el agua con sus conchas, caracoles y animales lacustres, y en sus líneas undulantes, como en el jarro de Tzompanco, en el monolito de Tenanco⁵ y en los geroglíficos del código Borgiano. Es el dios *Xiuhtecuhtliletl* que vive y

1 Dr. Le Plongeon in Yucatan. Worcester.

2 La Voz de México, Junio de 1877.

3 Estudio acerca de la estatua llamada Chac-Mool ó rey tigre. Anales del Museo, tom. 1.º, págs. 270-278.

4 Archaeological communication on Yucatan. Worcester, 1879.

5 Parece que duda de esto el autor de un artículo que sobre el monumento de Tenango ha comenzado á

reposa en el agua, el *Tlecuezaltzin* llama de fuego, el *Ayamictlan* que nunca perece, el *Huehuetecotl* el dios más viejo, el padre de los dioses.

Veamos ahora cuál era el dios correspondiente en la teogonía yucateca; y no extrañemos que lo haya, pues invadidos por los nahoas y dominados primeramente durante siete siglos, y después por los toltecas desde el siglo XII, era natural que les llevaran sus dioses. Por eso el Sr. D. Crescencio Carrillo hace descender á los mayas de los toltecas.¹ Entre sus principales dioses y templos, nos dice Cogolludo:² «Tenian otro templo en otro cerro (en Izamal), que cae á la parte del norte, y este llamaban *Kinich Kakmó*, por llamarse así un ídolo que en él adoraban, que significa sol con rostro.» Nótese que éste es el nombre que quiere dar á su supuesta reina Mr. Plongeon, y que no es nombre de reina sino de un dios. El Sr. Ancona dice:³ «*Kinich Kakmó*, cuyo rostro, como lo indica su nombre, era la imagen del sol que despedía rayos en torno de sí.» Pero el verdadero significado es, llama de fuego ó llama de sol, pues *hak* quiere decir llama; y así *Ix-Zuhuy-Kak* significa la que es llama virgen.⁴ *Tlecuezaltzin* ó *Cuezaltzin* es uno de los nombres del dios del fuego entre los nahoas; por lo mismo se puede afirmar que el ídolo traído de Yucatan, es *Kinich kakmó* dios del fuego, el mismo *Xiuh-tecuhltli*.

Como no gusto de afirmar nada, sin buscar los diversos comprobantes que por suerte nos dan los geroglíficos, debo hacer mencion de una pintura de *Xiuh-tecuhltli* que está en poder de Mr. Aubin, en Paris.⁵ Tiene el dios, como en el códice Borgiano, la culebra azul con plumas en la mano derecha, y por su lengua bífida roja y su ojo en forma de estrella se conoce que es *Quetzalcoatl*; en la izquierda tiene también el escudo, símbolo de la luna, y el cuadrado que representa la tierra; en el pecho tiene el disco ó sol, sobre un adorno enteramente igual al que también sobre su pecho tiene la estatua de Yucatan. La pintura representa al creador de los cuatro astros, al padre de los dioses, á *Xiuh-tecuhltli*.⁶

Tengamos en cuenta, en esta materia, otras dos pinturas muy expresivas que se en-

salir en la *Voz de México*. Por fortuna todos los demás monumentos lo confirman. No entro en una discusión, porque ni este estudio tiene ese carácter; se reproducen además en ese artículo mis ideas sobre los cuatro signos iniciales; y por otra parte, el significado que se quiere dar á la piedra, se apoya en tres argumentos muy débiles. Primero, que el dibujo que me mandaron, y yo publiqué, tiene algunas inexactitudes de poca importancia. Segundo, que dá un origen común á los pueblos de Tóllan, Teotihuacan, Tenochtitlan y Acolhuacan, lo que es falso, pues nada dice la piedra, ni es cierto tal origen común: unos eran nahoas, otros nonoalca y otros meca. Tercero, la etimología del nombre de Tenanco, que está lamentablemente equivocada. Decía el Sr. Orozco, que no se puede encontrar el significado de un nombre de lugar, sin ver su geroglífico, y es muy cierto. El geroglífico de Tenanco, como se puede confirmar en el códice Mendocino, es una muralla en un cerro. Muralla se dice *Tenimill*; en composición pierde *ill*, y forma *Tenanco*, con la preposición de lugar *co*, cambiando la *m* en *n* antes de la *c*, como sucede con la palabra *otómil* que hace en plural *otonca*, y con todas las demás que están en el mismo caso. Por eso el Sr. Orozco en su Diccionario geroglífico traduce Tenanco por lugar amurallado, y todavía en el cerro de aquel pueblo se ven los restos de las antiguas albarradas. Siendo una interpretación equivocada la base del artículo no debemos agregar más.

1 Compendio de la Historia de Yucatan. Catecismo histórico de Yucatan.

2 Historia de Yucatan, edicion de 1867, tomo 1.º, página 319.

3 Historia de Yucatan, tomo 1.º, página 65.

4 Cogolludo, ibid. Carrillo, Estudio histórico, página 16.

5 Atlas del P. Duran, Apéndice, lámina 10.

6 No me di cuenta de esto al escribir el Apéndice del P. Duran: y no es extraño, pues este estudio es enteramente nuevo y se puede decir sin precedentes; así es que, según los descubrimientos que hago, voy corrigiendo mis ideas anteriores, tanto más, cuanto que sólo escribo en mis ratos de ocio. Por eso recibo con placer las correcciones que se me hacen; si bien me causan pena ciertos escritos hechos sin el debido estudio, y que parece que tienen por objeto adquirir una fama fácil, é impedir el trabajo concienzudo de los otros.

cuentran en el códice Laudense.¹ En la primera se ve el disco del sol, amarillo y rodeado de un círculo rojo con rayos que da idea de la foto-atmósfera: en su centro está *Tona-catecuhtli* en la actitud de crear á *Quetzalcoatl*, que se ve en la parte inferior de la pintura; y para expresar que éste recibe su luz de aquel astro, va del uno al otro una corriente de color ceniciento, á fin de significar que la estrella de la tarde tiene una luz más débil y más opaca que la del sol. En la parte superior se ve uno de los símbolos de la luna. A ambos lados está pintado el firmamento con sus estrellas; y podemos decir que aquella creacion pasa en el espacio. Notemos que aquí el sol es el dios creador, y que su color es amarillo; es el *Ixcozauhqui*, el mismo dios del fuego. Pero éste como *Xiuh-tecuhtli* se representa en la pintura inmediata,² de una manera muy semejante á la que tiene en el códice Borgiano. Contéplasele en figura varonil, ornado de penachos, astros y plumas; y sobre su cuerpo y rodeándolo, están los 20 símbolos de los días. Sobre la figura se ve una franja con glifos ó tejas, que expresa el firmamento; y debajo de ella, hay otra que representa el agua en que reposa el dios del fuego; y éste á su vez tiene el color azul del agua en que está creando á los astros. En la mano derecha tiene una culebra larga, cuyo cuerpo es de color amarillo, igual al que sale en el códice Borgiano del dios bermejo: es el astro rubio, el sol, que es el que tiene mayor luz, y por éso está en la mano diestra. En la mano izquierda, por ser el segundo astro, empuña un *ehécatl*, la estrella de la tarde; y sobre ella se ven los rayos amarillos de *Xiuh-tecuhtli*. Del centro de su cuerpo sale otra corriente amarilla que sube hasta el *ilhúicatl* ó firmamento, y allí da su luz al símbolo *calli* de la luna. Hasta aquí vemos confirmado en un solo cuadro todo lo que hemos dicho; y nótese que es un geroglífico de muy distinto carácter que el Borgiano; y sin embargo, ambos están conformes en esa grandiosa cosmogonía. Mas todavía hay una particularidad en la pintura que examinamos: sin estar unida al dios, vese á la tierra *cuetzpállin*,³ recibiendo también una corriente amarilla. ¿Por qué no está unida al dios, y sin embargo recibe la corriente? La tierra y la noche se confunden, ambas son *Oxomoco*: acaso los mexica quisieron significar con esa separacion, que la tierra recibe la luz del sol, pero que no alumbra como los otros astros.

Volvamos á nuestra pintura del códice Borgiano, sin olvidar que el dios del fuego reside en el agua. Ya entónces nos explicamos fácilmente la figura roja que está sobre el estanque, y comprendemos el error del jesuita, quien veía en ella á la naturaleza degenerada alimentándose de inmundicia, y en el agua el símbolo del diluvio que sus maldades le atrajeron: no es más que el dios bermejo que vive sobre el agua, el señor del fuego que da vida y luz á los astros. ¿Significará eso el alimentarse de excremento amarillo como el oro, y lo mismo la corriente de la misma materia que del dios va á la boca de la vasija de la luna? Sí; tal es su significado, por extravagante que á primera vista parezca; y tan extravagante, que no dió con su explicacion el Sr. Ramírez, y trastornó á Fabregat con maldades de la humanidad y castigos de diluvio. Nada podía representar con más magnificencia al dios rubio *Ixcozauhqui* y su luz, que el oro: el oro se llama en nahoa⁴ *teocuitlatl* ó excremento del dios: tenían en tan alta estima á su divinidad, que le dieron el más precioso de los metales para la más inmunda de sus necesidades. El oro es la imagen constante de todos los pueblos, de la luz del sol: desde que hay

1 Kingsborough, tomo 2.º, códice núm. 546 de la Biblioteca Bodleiana, lámina 1.ª

2 Parte inferior de la misma lámina, en Kingsborough.

3 Despues veremos que es el símbolo de la tierra.

4 Vocabulario de Molina, foja 400 vta.

mundo se ha dicho, y se seguirá siempre diciendo, los rayos de oro del sol. Por lo tanto, donde Fabregat lee una figura roja que se alimenta de excremento, nosotros decimos el dios del fuego que se nutre de luz de oro, y que mandó una corriente de sus rayos á la luna; y como la luna era para los nahoas un espejo, *téscatl*, reflejaba esa luz, y por eso alumbraba también el astro de la noche. Se ve, pues, que los nahoas observaron y comprendieron que la luna no tiene luz propia, sino que refleja sobre nosotros la que recibe del sol. Así, la inmundicia que en la diestra tiene el dios bermejo es la luz del sol y representación de este astro. ¿Qué significan las hojas secas que tiene en la mano izquierda? Fabregat las llama hoja seca tripartita, y dice que en mexicano son *tlatzolli*. En el vocabulario de Molina encontramos solamente:¹ «*Tlaxouatzli*, hoja de mayz seca para bestias.» De cualquier modo, las hojas secas son la inmundicia de la tierra; de manera que, el dios rojo, tiene en la diestra la inmundicia, representación del sol, en la siniestra, la inmundicia, representación de la tierra, y envía sus rayos á la luna, mientras que en la parte inferior se ve cayendo sobre el signo *calli* un *técpatl*, símbolo de la estrella de la mañana; viéndose así los cuatro astros en el momento en que termina la noche y comienza el día.

El Sr. Ramírez, como hemos visto, creía que en este geroglífico se representaba á la luna llena: es así, en efecto; pero en el instante en que aparece en el Oriente el vencedor *Quetzalcoatl*, precursor del sol, y en el cual la luna llena se hunde vencida en el Poniente *calli*, por lo cual este signo es su representación.

Concluamos examinando el geroglífico respectivo del Ritual Vaticano.² Se divide como los dos anteriores, en tres partes: en la inferior se ve únicamente el signo *calli*; sus gradas y pilastras son rojas, y el fondo es azul del color del agua: en la parte de en medio se ve el símbolo de la luna con el conejo *tochtli*, pero no completo, sino solamente la mitad, y en la disposición del cuarto creciente: en lo alto está el rojo *Xiuhtecuhtli*, lleva en la diestra el *teocútlatl* y en la mano izquierda un manojo de hojas verdes que expresan la tierra; de su cuerpo sale la corriente de luz que llega á la luna; y se le distingue el miembro viril que expresa la generación, y que confirma que el señor del fuego es el dios creador. Hemos visto que los nahoas hacían á la luna hija de *Tlaloc* y de *Chalchiuhtlicue*: esto nos explica por qué se ve en esta pintura el espejo de la luna, no solamente con el color azul del agua, sino con las líneas undulantes que la representan. Como en el cuarto creciente de la luna no tiene lugar la lucha astronómica con la estrella de la mañana, no hay en esta pintura señal alguna de los triunfos de *Quetzalcoatl*. Con todo lo expuesto, no puede quedar duda ya de que es una verdad lo que asenté *à priori*, que *calli* es el signo de la luna, que el tercer día estaba dedicado á ese astro, como lo estaba el tercer período primitivo, el segundo tolteca, y el tercer mexicano que volvió á comenzar y concluir por un símbolo de ese astro, teniendo en su medio el signo *ácatl* del sol que le presta su luz.

1. Vocabulario de Molina, página 146 vta.

2. Lámina 10, cuadro 3.º á la izquierda.

(Continuará.)